

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 55**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
LUNES 5 JULIO 2021

San Juan 14:15:

*“Si me amáis, guardad mis mandamientos.
Y yo rogaré al Padre, y os dará **otro Consolador**,
para que esté con vosotros para **siempre**:*

el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.

William Marrion Branham nos dijo: “El Mensaje y el Mensajero son la misma cosa”.

El Mensajero se fue, pero Su Mensaje sigue con nosotros para siempre.

En este tomo 55 hemos colocado de nuevo aquellas palabras que él dijo: *“Yo si tuviera que partir, si tuviera que dormir o morir (como dicen algunas personas), me iría tranquilo si Dios me dice que dejará a nuestro hermano Bermúdez en la Tierra, para ayudarles a todos ustedes aquí y en toda la América Latina”.*

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA	5
LA FE NUEVA	13
EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO	33
LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE COMO RELÁMPAGO	72

LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de octubre de 1983

Valencia, Venezuela

Y con el Mensaje de la Venida del Hijo prometido, será que seremos nosotros transformados, porque ese Mensaje nos dará la fe para ser transformados, la revelación para ser transformados, la revelación para ser trasladados o raptados; ahí en ese Mensaje estará todo lo que necesitamos para nuestra transformación y nuestra traslación.

Porque ese Mensaje siendo la Palabra hablada es la simiente original; y por la Palabra hablada vendrá la transformación y rapto.

Porque está dicho: “a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:52]. ¿Cuándo? Cuando suena la Final Trompeta; porque la Final Trompeta es la que le da la fe para el rapto y para la transformación a los que estén vivos; y para los muertos les da la resurrección (produce la resurrección para ellos, o sea, les da lo que ellos necesitan para regresar a la Tierra).

Todo eso está en ese Mensaje, en las palabras de la profecía de este libro del Apocalipsis; y será eso —al recibirlo usted y yo, al leerlo, al oírlo, y al guardar las palabras de la profecía de este libro— será eso la bienaventuranza más grande de este mundo.

“LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA”.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, Dios nos ayude, Él nos ilumine con Su Luz, Él nos revele, nos revele Él Su Mensaje, Su Palabra, y nos ayude a todos para comprenderla en la manera correcta.

Habrà una sola forma, una sola manera, de entender la revelación de Jesucristo; no será como la explique, lo enseñe, fulano o zutano; o como lo explique, o lo enseñe, la organización tal o cual, o la religión tal o cual; sino la forma en que la traiga el Ángel del Señor, que viene para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, y para todas las naciones.

La bienaventuranza más grande usted y yo la podremos tener; será sencillo todo, y usted y yo podremos entender todas las cosas en la misma forma en todos los países, en todas las naciones: en la forma en que Jesucristo se la dé a Su Ángel para pasarla a nosotros.

Y ya no nos confundiremos cuando él nos hable en primera persona, porque será que él no le querrá añadir o quitar a lo que el Señor Jesucristo le dará para Su pueblo; y cualquiera que le quite o le añada tendrá problemas de parte de Dios. Eso es lo que dice el Señor Jesucristo; pero que usted cuando lo lee ahí en Apocalipsis, parece que es el Ángel del Señor el que está diciendo eso. Es el Ángel del Señor el que lo está repitiendo al pueblo de Dios, porque se lo está diciendo tal y como el Señor Jesucristo se lo da a él para el pueblo.

Por eso dice el Ángel del Señor: “Yo protesto a cualquiera que oye las palabras de esta profecía, a cualquiera que le quite o le añada, yo protesto”.

Dice [Apocalipsis 22:18-19 / Versión: Reina Valera

Antigua]:

“Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro (después de oírlas hay que tener mucho cuidado): Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro”.

Así está hablado; porque las palabras de la profecía de este libro, que trae el Ángel que el Señor Jesús envía, él trae esas palabras tal y como las recibe de parte del Señor Jesús. Y esas palabras, ese Mensaje, es un Mensaje dispensacional; así como fue un Mensaje dispensacional el Mensaje de Moisés, y cualquiera que le quitara al Mensaje de Moisés o le añadiese, tenía problemas con Dios.

Y también el Mensaje del Señor Jesús en la segunda dispensación, en Su Primera Venida, fue un Mensaje dispensacional, al cual ni se le podía quitar, ni se le podía añadir. Y por siete edades, las siete edades de la Iglesia gentil, el Mensaje de la segunda dispensación tenía que ser traído al pueblo sin quitarle ni añadirle.

Y cuando surge el Mensaje de la tercera dispensación, es un Mensaje que no se le puede quitar ni se le puede añadir: es el Mensaje del Señor Jesús para la tercera dispensación.

Nadie querrá arriesgarse a quitarle o añadirle; y para eso entonces hay que pasar hacia adelante el Mensaje en la forma pura, en la forma en que ha sido traído; y en donde el Señor Jesús no ha hablado a Su Ángel para él hablar algo,

ahí no hablar nada.

Cualquiera que trate de adelantarse a lo que el Ángel tiene que revelar, estará corriendo el riesgo de ser quitado del Libro de la Vida, estará corriendo el riesgo de estar añadiéndole o quitándole a las palabras de esta profecía; y nadie debe tomar ese riesgo.

El Ángel del Señor, hablando por Palabra del Señor Jesús, dice que vendrá esa sentencia al que le quite o le añada; y dice [Apocalipsis 22:20]:

“El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve (el que da testimonio de estas cosas dice: ‘vengo en breve’). Amén, sea así. Ven: Señor Jesús”.

Es el Señor Jesús el que da testimonio de estas cosas, pero las envía a través de Su Ángel; y el Ángel entonces da testimonio de estas cosas de las cuales Jesús le dio testimonio a él: se las reveló a él, y él las revela al pueblo del Señor conforme a como le es dado.

Y la más grande bienaventuranza del mundo será leer, oír y guardar las palabras de la profecía de este Libro, que nos traerá el Ángel del Señor, las cuales les serán entregadas por el mismo Señor.

Y serán bienaventurados aquellos que puedan ver esta gran revelación; porque todo ojo la podrá ver [Apocalipsis 1:7], podrá ver la revelación de Jesucristo en los días finales, como Él lo prometió.

El Ángel del Señor se encargará de dar a conocer, de revelar, de traer, la revelación de Jesucristo, él hará ese trabajo; y como hemos visto en el Apocalipsis: en ningún momento ni le quitó, ni le añadió, sino que lo dio como le fue entregado a él, el Mensaje.

“LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA”.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y nos ayude en este tiempo tan grande y tan glorioso en el cual nos ha tocado vivir.

Los santos profetas, los santos apóstoles, los reyes como David y como Salomón, y los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia, desearon vivir en este tiempo, para poder ver, y para poder oír, y para poder leer lo que nos tocará a nosotros leer, oír, y ver, y guardar en este tiempo final, para tener la más grande bienaventuranza.

En las edades del pasado ellos tuvieron una gran bienaventuranza, cada uno en su tiempo, porque oyó el Mensaje del Ángel que el Señor enviaba en cada edad; pero la más grande bienaventuranza de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las dispensaciones, la tendremos nosotros, tendremos la más grande bienaventuranza.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y que pasen todos muy buenos días.

Hemos terminado antes de las 12:00, y hemos terminado porque ya con lo que hemos hablado es suficiente. Yo creo que todos ustedes han captado la revelación de Jesucristo, han captado el Mensaje de Jesucristo para este tiempo final; y hemos estado entendiendo estas cosas, por lo tanto, creo que hasta aquí es suficiente.

En otra ocasión estaremos hablando más abundantemente sobre estas mismas cosas, allá, quizás en Maturín, si Dios me da para hablar sobre esta línea de pensamiento divino, pues estaré hablando; si me da otro tema, pues estaré hablando sobre el tema que Él me dé para los que estén allí en Maturín el próximo miércoles.

Los planes son estar allí el próximo miércoles, a menos que se cambien los planes. Pero en el Tigrito... es que voy a Maturín primero y de allí entonces es que paso al Tigrito para la actividad.

Si yo no estuviese allí, aunque espero estar allí, pero si no estuviese por casualidad, el Mensaje estará allí, y nuestro hermano Bermúdez se encargará de hablarles a ustedes sobre la revelación apocalíptica, se encargará de hablarles sobre las palabras de la profecía de este libro.

Nosotros sabemos y nosotros entendemos y hemos visto que la persona más capacitada en todo este tema, en todo el Mensaje de este tiempo final, lo es nuestro amado hermano Bermúdez; el cual tiene sobre sus hombros un gran ministerio, un gran ministerio apostólico, un gran ministerio misionero, el cual Dios colocó sobre él, y el cual ha estado usando. Y todos ustedes aquí en Valencia y en todo Venezuela, y en Colombia, y en toda la América Latina, han sido beneficiados de ese ministerio.

Él entiende muy bien el Mensaje de esta hora en que estamos viviendo, y ha trabajado fuertemente, arduamente, para que el Mensaje les llegue a ustedes en folletos, para que puedan leer; les llegue a ustedes en cassettes, en cintas magnetofónicas, para que puedan oír; les llegue a ustedes en película, para que puedan ver y oír a la misma vez. Y también él personalmente lo ha estado proclamando en toda la América Latina, para dar a conocer estas cosas que Dios ha prometido para este tiempo final, y así que hayan muchas personas con la más grande bienaventuranza del mundo.

Así que estén confiados en que la Palabra, las palabras

de la profecía de este libro, estarán siendo habladas allí en el Tigrito el próximo miércoles.

Así como yo confío en nuestro hermano Bermúdez, ustedes también confían en él; y así como yo confío en que él siempre dirá las cosas que ya Dios ha revelado, así también ustedes confían que todo lo que él les traerá será lo que ya Dios ha dado a conocer; y él ni le añadirá, ni le quitará, él no se toma el riesgo de recibir una sentencia como esa sentencia apocalíptica. Así que todos confiamos en el Mensaje que él proclama.

Bueno, Dios ha levantado aquí en Venezuela una persona como nuestro amado hermano Bermúdez, con un ministerio tan grande como ese, para beneficio de todos ustedes.

Yo si tuviera que partir, si tuviera que dormir o morir (como dicen algunas personas), me iría tranquilo si Dios me dice que dejará a nuestro hermano Bermúdez en la Tierra, para ayudarles a todos ustedes aquí y en toda la América Latina. Así que si alguno de los dos tuviera que irse, yo le diría al Señor: Yo quiero irme, y que quede él con los hermanos, llevando hacia adelante la Obra.

Bueno, quizás ustedes, pues, pensarán: “Bueno, hermano William, pues no quiere trabajar más”. Mire, aquí solamente hay los de este tiempo, allá en el Paraíso están los de las siete edades completas; así que allá hay muchísimo trabajo también.

Así que el que yo esté sin trabajar, eso no es cierto. En dondequiera que yo vaya, ahí Dios me tendrá trabajo para llevar a cabo; y lo mismo que les predico a ustedes, les predicaría a ellos allá.

Así que no hay ningún problema; el Mensaje entonces se extendería a otro mundo, a otra dimensión, en donde desearon, en el tiempo en que vivieron, desearon oír, leer y ver estas cosas que nosotros vemos, y oímos, y leemos.

Nosotros somos bienaventurados, tenemos la bienaventuranza más grande; y estaríamos dispuestos a compartirla con los santos de las edades del pasado.

Yo estaría dispuesto a viajar hasta allá en el momento que Dios quisiera llevarme allá; así como viajo a otras naciones, viajaría allá tranquilo, sabiendo que Él me tiene mucho trabajo allá también. Allí encontraría ministros también; como he encontrado acá, encontraré allá, los cuales recibirán la Palabra; y cada mensajero de cada edad la recibirá para compartirla con su grupo.

Así que no hay ningún problema en cuanto a eso; de seguro me invitarán a su grupo para que les predique el Mensaje; y quién sabe si se podrán reunir todas las edades a la vez, para tener una actividad de todos juntos. Bueno, eso sería quizás la última, porque después de eso, después de eso, de seguro, pues todos nos vendríamos para acá, para estar de nuevo con ustedes.

Bueno habrá una gran reunión algún día, de todos juntos, como todos hemos deseado.

B u e n o , “ L A M Á S G R A N D E BIENAVENTURANZA ”; así como nosotros la tenemos prometida, también ellos la tienen prometida.

LA FE NUEVA

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 8 de junio de 1989

Bogotá D.C., Colombia

Así que tenemos la promesa de que Dios llamará a Sus escogidos, y Él lo está haciendo, y continuará haciéndolo hasta que todos estemos reunidos y luego seamos transformados y raptados, conforme a Su promesa.

En una ocasión el Señor Jesucristo preguntó: “Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la Tierra?” [San Lucas 18:8].

“LA FE NUEVA”.

En la Primera Venida del Hijo del Hombre todos decían que creían en Dios, no solamente la religión hebrea o el judaísmo con el Mensaje de la Ley, sino también las demás religiones de las demás naciones paganas. Estaba el judaísmo, también estaba en ese tiempo, y en otros tiempos también estaban otras religiones que proclamaban creer en Dios y tenían también sus profetas.

Así que tenemos también a los mahometanos, tenemos también allá en la India a los que creen de acuerdo a la religión de allá de la India, y así las naciones paganas tenían diferentes religiones. Unos creían en una forma, otros creían en otra, y así por el estilo.

Pero cuando apareció el Señor Jesucristo, la fe que se tenía que tener en ese tiempo era la fe en la Venida del Señor Jesucristo en medio del pueblo hebreo, era una nueva fe.

Ellos tenían la fe del judaísmo en y bajo la Ley, pero cuando apareció el Señor Jesucristo, apareció en y para una nueva dispensación; y ya no bastaba con la fe del judaísmo, sino que apareció un mensajero dispensacional.

Y cuando aparece un mensajero dispensacional, él trae una nueva fe para el pueblo; y con esa nueva fe él trae un Nuevo Nombre de Dios para esa nueva fe, en la cual esa nueva fe estará descansando. Y él trae un nuevo Mensaje. También él trae una nueva dispensación, la cual él establece para el pueblo; así lo hizo Moisés, así lo hizo el Señor Jesucristo también.

Pero cuando aparece un mensajero dispensacional, las personas se han acostumbrado a la dispensación que está terminando y no han podido comprender que el Programa Divino va pasando de edad en edad y de dispensación en dispensación, de fe en fe. Una nueva fe para una nueva dispensación, una nueva fe para y con un nuevo Mensaje dispensacional.

Así que cuando el Señor Jesucristo apareció en la Tierra, se requería una nueva fe: la fe no del judaísmo, sino la fe en el Señor Jesucristo conforme a Su Primera Venida, la fe en el Señor Jesucristo como el Cordero de Dios, la fe en el Señor Jesucristo con el Nombre de Redención que Él traía; porque *Jesús* significa 'Redentor'; por lo tanto, Él trajo el Nombre correspondiente para esa nueva dispensación que Él había comenzado.

Pero el pueblo hebreo bajo la Dispensación de la Ley y con la fe en el judaísmo no pudieron comprender la nueva fe, el nuevo mensajero dispensacional y el nuevo Mensaje de la Gracia.

Ahora vean ustedes cómo en el Programa Divino se va de edad en edad, y de dispensación en dispensación, y de fe en fe, y de un Mensaje a otro Mensaje nuevo. Así es el Programa Divino, así lo tenemos en la historia bíblica y así Él ha estado haciendo hasta el día de hoy, en el cual hemos visto que Él se ha movido a la escena; como se movió en el tiempo de Moisés y como se movió en el tiempo de Jesús, así se ha movido Dios en este tiempo.

Es el mismo Dios, el mismo Rey Melquisedec, moviéndose de dispensación en dispensación, y estableciendo el Mensaje nuevo para esa dispensación; y mostrándole al pueblo, revelándole al pueblo, la Obra Divina que Él lleva a cabo en esa dispensación.

Él preguntó: “Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la Tierra?”.

Es necesario que las personas no estén diciendo solamente que creen en Dios y que tienen ya su religión o secta religiosa; como pensaban y decían los hebreos bajo el judaísmo, cuando apareció el Señor Jesucristo dos mil años atrás. Ellos pensaban que todo estaba bien con ellos, porque ellos tenían la fe del judaísmo; pero se requería la fe en el cristianismo, la fe en el Señor Jesucristo, la cual Él vino para implantar, para establecer en aquel tiempo.

“A los suyos vino, y los suyos no le comprendieron” [San Juan 1:11]. No le comprendieron porque ellos continuaron en la fe del judaísmo, cuando había comenzado una nueva dispensación con un Nombre Nuevo de parte de Dios manifestado en el Mesías, en Cristo, para la nueva Obra correspondiente a esa nueva dispensación.

Él vino como el Cordero de Dios para quitar el pecado

del mundo, y así lo hizo en Su Primera Venida. Y por esa causa el Nombre del Señor, del Hijo del Hombre en Su Primera Venida, bajo la Obra que Él llevó a cabo fue el Nombre que fue establecido para la segunda dispensación como el Nombre de Redentor, bajo el cual se predicó el Evangelio de la Gracia, dándole la oportunidad así a todo ser humano de ser redimido con la Sangre del Señor Jesucristo.

Así se estableció la segunda dispensación, “para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna” [San Juan 3:16].

Luego de terminar la segunda dispensación con la séptima edad de la Iglesia gentil, la Edad de la Laodicea...; así como bajo la séptima edad del judaísmo, cuando concluyó, delante de Dios comenzó una nueva dispensación bajo la Edad de la Piedra Angular, bajo la edad de la Primera Venida del Hijo del Hombre.

Ahora, las personas que se quedaron en la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo el judaísmo, no pudieron comprender lo que estaba aconteciendo en una edad más alta: la Edad de la Piedra Angular, que es el Señor Jesucristo en Su Primera Venida.

Para comprender lo que Dios está haciendo en el tiempo en que uno vive, la persona tiene que colocarse en la edad y dispensación que corresponde para ese tiempo. Fuera de esa edad y de esa dispensación la persona no podrá entender lo que Dios está llevando a cabo, porque no corresponde a otra edad o a otra dispensación. Es sencillo.

Si usted o ustedes cuando han ido al colegio, a la escuela, están en el salón en que se está dando matemática,

usted no puede entender, ni escuchar, ni comprender lo que el maestro de química está dando en su salón, porque usted está en otro salón; usted no sabe ni de lo que está hablando allá en el salón de química el maestro de química.

Y usted no sabe lo que el Señor Jesucristo está diciendo en la Edad de la Piedra Angular a través de Su Mensajero, si usted se encuentra en otra edad, que corresponde a otro mensajero. Y si ya el mensajero terminó su labor, pues mire, usted está en un salón de clase sin maestro; se durmió allí, hubo el cambio de clase, de salón, y usted se quedó allá dormido, porque duerme.

Por eso el llamado es: “Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo” [Efesios 5:14], ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular, en donde Él está como Maestro dando la clase que corresponde a nuestro tiempo, enseñando la fe nueva, basada en la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y revelándole a Sus hijos Su Nombre Nuevo.

Él dijo [Apocalipsis 3:12]:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá (fuera); y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, (con) mi Dios...”

La Nueva Jerusalén tiene un Nuevo Nombre. ¿Qué nombre mejor para la Ciudad de nuestro Dios que el Nombre de Dios? No hay otro nombre mejor para esa Ciudad.

A la ciudad capital de Norteamérica le pusieron Washington, porque es el nombre de Jorge Washington,

George Washington, el gran presidente de los Estados Unidos de América.

¿Y qué mejor nombre para la Ciudad de nuestro Dios, que el Nombre Eterno del Señor Jesucristo, el cual es el Arquitecto y Constructor de esa gran Ciudad? No hay otro nombre mejor que ese. Y sigue diciendo:

“... y mi nombre nuevo”.

¿Ustedes se han dado cuenta que el cristianismo como el judaísmo...? Así como el judaísmo no se dio cuenta que en la Venida del Mesías Él traería un Nombre, el Nombre para Redención..., el cual fue representado en aquellos nombres tales como Emanuel y también Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz; esos nombres estaban dando testimonio de quién sería ese niño, y daban testimonio del Nombre que Él traería para salvación de los hijos de Dios.

Ahora, vean ustedes que Jesús no se llamó así: Jehová. El Ángel le dijo: “Le pondrán por nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados” [San Mateo 1:21, San Lucas 1:31]. Tenía que ver con la Obra que Él estaría llevando a cabo en Su Primera Venida como el Cordero de Dios.

Ahora, vean ustedes que Él también dijo: “*Yo he venido en nombre de mi Padre*” [San Juan 5:43].

Ahora, vean ustedes que el cristianismo no se ha dado cuenta que el Señor Jesucristo tiene un Nombre Nuevo. Ese Nombre Nuevo del Señor Jesucristo es el Nombre Eterno de Dios. Y ese Nombre Eterno de Dios solamente puede ser manifestado, revelado, a los hijos de Dios en el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y

Señor de señores.

En Apocalipsis dice que Él viene sobre un caballo blanco como la nieve, y dice que tiene escrito un Nombre Nuevo, dice que tiene escrito un Nombre que ninguno entiende, un Nombre en Su vestidura; y ese Nombre es EL VERBO DE DIOS; el Verbo de Dios, la Palabra. Y dice que tiene en Su muslo escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES; pero Él dice que ninguno entiende ese Nombre sino Él mismo.

Ahora, también en Apocalipsis, capítulo... Esto fue Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 al 16. Y en Apocalipsis, capítulo 2 y verso 17, dice: “Al que venciere, yo le daré una Piedrecita blanca; y en él (en la Piedrecita) un Nombre Nuevo, que ninguno entiende sino aquel que lo recibe”.

El apóstol San Pablo en su tiempo fue un vencedor, pero no vivió en el tiempo de la Segunda Venida del Señor, no vivió en el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; por lo tanto, él no recibió esa Piedrecita blanca con ese Nombre Nuevo, siendo él el mensajero; porque recibe la Piedrecita blanca el mensajero, y comparte esa bendición con todos los de esa edad en que se recibe esa Piedrecita blanca. Dice: “Y ninguno entiende ese Nombre, sino aquel (no aquellos, sino aquel) que la recibe”.

Ahora, veamos aquí más adelante a aquel que recibe esa Piedrecita con ese Nombre; porque en Apocalipsis nos muestra quién es el que recibe ese Nombre de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo para llevar a cabo la Obra que corresponde a nuestro tiempo, siendo el instrumento del Señor para el tiempo final.

Dice en Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2: “Y vi subir de

donde nace el sol otro Ángel con el Sello del Dios vivo; y clamó en alta voz diciendo a los cuatro ángeles, a los cuales se les había dado poder de hacer daño a la tierra, y al mar, y a los árboles: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados (de los escogidos, de los siervos de nuestro Dios): ciento cuarenta y cuatro mil (12.000 de cada tribu de los hijos de Israel, 144.000 de los hijos de Israel)”.

Ahora vean que Dios envía un Ángel, un Mensajero, con el Sello del Dios vivo, para sellar en sus frentes a 144.000 hebreos.

Ahora, pasando a Apocalipsis, capítulo 14 y verso 1, veremos lo que ese Sello del Dios vivo tiene para sellar 144.000 hebreos, y veremos ahí lo que queda sellado en la frente de las personas cuando ese Sello es colocado por ese Ángel que tiene ese Sello del Dios vivo.

Apocalipsis, capítulo 14 y verso 1, dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en su frente”.

“En sus mentes”, porque cuando habla de la frente, habla de la mente de la persona. Y el Sello del Dios vivo no es un instrumento literal, como un sello literal, el cual nosotros usamos sobre un papel y colocamos ahí ese sello. Cuando una persona tiene un sello suyo, ese sello, cuando lo coloca, ahí lo que coloca es su nombre; así era en el pasado.

Así que cuando el Sello del Dios vivo es aplicado sobre

la frente, la mente, de las personas, reciben la revelación divina del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, y Nombre Nuevo de la Nueva Jerusalén.

La Jerusalén terrenal tiene el nombre de Jerusalén, pero la Jerusalén celestial tiene el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios.

Ahora, todas estas cosas están prometidas para este tiempo final, en el tiempo en que la Segunda Venida del Hijo de Hombre se lleva a cabo con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Porque el llamado de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, llama y junta a todos los escogidos en la Edad de la Piedra Angular, en la tercera dispensación, para revelarles al pueblo el gran secreto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, para llevar a cabo la gran Obra del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, reclamando todo lo que Él redimió en la segunda dispensación con Su Sangre preciosa, como el Cordero de Dios, teniendo el Nombre de Redención: Jesús.

Ahora, en este tiempo final, en el comienzo de la tercera dispensación, Él se presenta como el León de la tribu de Judá con Su Nombre Nuevo; Nombre Nuevo para Su nueva manifestación, para Su nueva Obra de Reclamador; reclamando así todo lo que Él redimió, reclamando así a cada uno de los escogidos; y los que están vivos siendo reclamados, siendo llamados y juntados y sellados con el Sello del Dios vivo.

Por eso dice la Escritura que la bestia y la imagen de la bestia no podrán hacer nada, obligar, a los que tienen el Sello de Dios para que acepten el sello de la bestia, porque ya han recibido el Sello de Dios.

Ahora, ustedes han visto cómo Dios sella a Sus escogidos.

La señal, esa es la señal para los escogidos. La señal para los escogidos como grupo es la Segunda Venida del Señor, la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos.

Y los escogidos siendo sellados en sus frentes con el Sello del Dios Vivo, ya hemos visto lo que es: es que los escogidos reciben la revelación divina del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, con Su Nombre Nuevo, y como el León de la tribu de Judá; y eso produce la fe para el rapto, la fe para ser transformados, la fe para la resurrección de los muertos. Es una nueva fe que en las edades del pasado no existía.

Por lo tanto, los hijos de Dios, los escogidos, tendrán la fe nueva, porque cuando el Hijo del Hombre viniera... Él preguntó: “¿Hallará fe en la Tierra?”. Esa fe que se necesita para ser transformado y raptado, esa fe correspondiente a la tercera dispensación. ¿Hallaría esa fe? No. Tendría que ser establecida en la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para que así pudiera llevarse a cabo toda la Obra del Señor como el León de la tribu de Judá, y así recoger a todos los escogidos, y sellar a todos los escogidos con el Sello del Dios vivo, con el Nombre del Dios vivo; y así estar preparado cada hijo de Dios para la transformación

de su cuerpo.

Ahí hemos visto que todo esto ocurre en el comienzo de una nueva dispensación. Una nueva dispensación tiene una nueva fe, que gira y está basada en la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

Encontramos que todo es hecho nuevo, porque cuando comienza una nueva dispensación trae una nueva fe y trae un nuevo Mensaje, y trae lo que Dios está llevando a cabo en ese tiempo; todo eso lo trae el Señor en ese tiempo.

Así que una nueva dispensación, una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; una nueva dispensación: la tercera dispensación; un nuevo Mensaje: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta; un nuevo Evangelio, no el Evangelio de la Ley, ni tampoco el Evangelio de la segunda dispensación (el Evangelio de la Gracia), sino el Evangelio del Reino de Dios.

Ahora, ya hemos visto que un nuevo Evangelio, un nuevo Mensaje, no puede ser establecido en una edad o dispensación pasada. Para un nuevo Mensaje tiene que aparecer una nueva edad o una nueva dispensación; y el antiguo Mensaje pasa por la antigua dispensación o edad, porque no se puede predicar un nuevo Mensaje en una vieja dispensación o en una vieja edad.

Él hace nuevas todas las cosas. Si Él trae un nuevo Mensaje tiene que tener una nueva dispensación, y tiene entonces que traer con ese Mensaje, introducir, una nueva fe.

Por lo tanto, la nueva fe será la fe en la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando

a todos los escogidos, y revelándose como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

Él dice en Zacarías, capítulo 14 y verso 9: “Y en aquel día Jehová será uno, y uno Su Nombre”. Así está establecido, y así comienza a manifestarse en la nueva dispensación, en la tercera dispensación; y esto continuará para el Milenio y para toda la eternidad.

Y en el Milenio veremos que Él tendrá un Nuevo Nombre. “Y Él será uno, y uno Su Nombre”. Será el Nombre Eterno de Dios, ese será el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual Él revela en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, el cual Él manifiesta en el cumplimiento de Su Segunda Venida, conforme a Apocalipsis, capítulo 10 y verso 1 en adelante. Ahí Él ruge como cuando un león ruge, o sea, clama como cuando un león ruge; porque ya no es Cordero, sino el León de la tribu de Judá, y Siete Truenos emiten Sus voces.

Ahora, usted puede ver que el Libro sellado con Siete Sellos fue abierto en el Cielo y es traído a la Tierra para ser entregado a un ser humano, a un Mensajero; y vemos que los Siete Truenos emiten Sus voces aquí en la Tierra, porque los Siete Truenos es el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida, manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, revelando Su Segunda Venida y el Nombre Nuevo del Señor en Su Segunda Venida.

Los Truenos contienen el misterio del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor, por la cual hubo silencio en el Cielo por media hora o casi media hora. Y los Truenos contienen el gran secreto del Nombre Nuevo del

Señor y Nombre Eterno de Dios.

Y ese Nombre Eterno de Dios no puede ser revelado en la segunda dispensación, porque es un Nombre Nuevo para una nueva dispensación: la dispensación del Señor como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y Él, así como prometió para el pueblo hebreo, para 144.000 hebreos, colocar ese Nombre en la frente de ellos, también prometió colocar ese Nombre en la frente, en la mente, de cada uno de los escogidos: “Al que venciere le colocaré, lo pondré, en el Templo de mi Dios, será columna en el Templo de mi Dios, le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Ahí tienen la misma promesa que tienen 144.000 hebreos, la tienen también los escogidos de entre los gentiles para ser cumplida en este tiempo final, en este tiempo en que la tercera dispensación ha comenzado, siendo una nueva dispensación con un nuevo Mensaje y un Nuevo Nombre de Dios, un Nuevo Nombre del Señor Jesucristo; el cual es el Nombre Eterno de Dios, que no fue dado a conocer en las dispensaciones pasadas al pueblo, porque estaba reservado para la tercera dispensación, en este tiempo en que Él está llamando y juntando con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

El Mensaje de Gran Voz de Trompeta son los Siete Truenos de Apocalipsis emitiendo Sus voces, y llevando así a cabo la Obra Divina correspondiente para ese tiempo, y revelándole a los hijos de Dios el Mensaje de la tercera

dispensación, predicándole a todos los hijos de Dios el Mensaje del Evangelio del Reino de Dios.

Todo esto está en esta nueva dispensación que nosotros hemos comenzado, y hemos recibido la nueva fe; la nueva fe en la nueva dispensación, para poder ser transformados y raptados, y los muertos poder resucitar conforme a la promesa divina.

Esa nueva fe está en esos Siete Truenos apocalípticos, de Apocalipsis, capítulo 10; pues esos Siete Truenos que emiten Sus voces aquí en la Tierra, siendo la Voz del Señor, del Ángel Fuerte, es el Mensaje del Señor para la Edad de la Piedra Angular, es el Mensaje del Señor Jesucristo para esta nueva dispensación; es el Mensaje que usted y yo hemos recibido, es el Mensaje más grande de todos los tiempos.

Ya el Mensaje de la primera dispensación terminó, ya el Mensaje de la segunda dispensación también terminó, y solamente queda en pie el Mensaje de la tercera dispensación.

Ya la fe del judaísmo concluyó, y con esa fe nada pueden hacer; aún están utilizando esa fe, pero no les funcionará a menos que utilicen la nueva fe. Y esa nueva fe la van a utilizar cuando Dios les abra los ojos a ellos, y ellos puedan ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre sobre el Monte de Sion, sobre y en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Novia o Esposa, la Esposa del Cordero.

Así que esta nueva fe que hemos recibido es la nueva fe de la nueva dispensación, la nueva fe del nuevo Mensaje dispensacional, la cual estará gobernando durante el

Milenio y por toda la eternidad.

Y la forma en que cada una de las personas estará creyendo durante el Milenio y durante la eternidad, no será de acuerdo a la fe de la primera dispensación, ni a la fe de la segunda dispensación, sino será la fe de la tercera dispensación. Es una nueva fe para una nueva dispensación, y para personas que han sido llamadas a una nueva dispensación, a una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular.

Así que esa es la fe del rapto, es la fe de la transformación de nuestros cuerpos, es la fe para la resurrección de los muertos también; porque sin esa fe no hay resurrección de los muertos, ni transformación de los vivos, ni rapto de los escogidos, porque la resurrección de los muertos, la transformación de los vivos y el rapto de todos los escogidos, está prometido (todo esto) para una nueva dispensación, para una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa, cuando ocurra la resurrección de los muertos, solamente los verán y compartirán con ellos los que están en esa fe, esa nueva fe; así como fue en el tiempo del Señor Jesucristo: cuando Él resucitó, le apareció (¿a quién?) a los que tenían esa nueva fe, les apareció a Sus discípulos, compartió con ellos, les pidió de comer; así como nos van a pedir de comer a nosotros. Ya ellos nos hicieron saber que regresarán a la Tierra, “y entonces”, dijeron: “Entonces comeremos” [*Los Sellos*, pág. 322, párr. 219]. Así que ya aceptaron la invitación a comer con nosotros desde hace mucho tiempo.

Así que estamos tranquilos, sabemos que han de venir

para estar con nosotros, y luego nosotros seremos transformados; compartiremos con ellos, así como los discípulos y Jesús compartieron, comieron, hablaron, y luego de 40 días el Señor ascendió al Cielo; así también pasará con nosotros, y ascenderemos al Cielo juntamente con los que han de resucitar.

Ahora, vean ustedes que los que se quedaron en la fe del judaísmo no supieron nada, ni siquiera sabían, ni creían, que el Señor Jesucristo había resucitado; y comenzaron a decir a los soldados: “Ustedes digan que esos discípulos vinieron de noche y se llevaron al Señor. No sea que el segundo error sea peor que el primer error” [San Mateo 27:62-65]. O sea que reconocieron que cometieron un error crucificando o pidiendo la muerte del Señor, aunque no se dieron cuenta que estaban aceptando un error; pero se van a dar cuenta pronto: cuando Dios les abra los ojos, ellos van a reconocer el error que cometieron.

Ahora, los muertos han de resucitar, y todas las sectas religiosas del cristianismo los están esperando; pero para eso necesitan tener y estar, tener un nuevo Mensaje: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Ellos tienen el Mensaje de alguno de los mensajeros de las edades, y lo organizaron, lo denominacionalizaron; por lo tanto, no les funciona; luego no tienen la nueva fe, la fe nueva.

La fe nueva, la fe del cristianismo, la fe de la segunda dispensación, está basada (¿en qué?) en la Primera Venida del Señor Jesucristo como el Cordero de Dios, llevando a cabo la Obra de Redención con Su Sangre. Y se predica el Evangelio de la Gracia en la segunda dispensación, mostrando la Obra del Señor en Su Primera Venida y el

Nombre que Él utilizó.

Y la fe de la tercera dispensación está basada en la Segunda Venida del Señor Jesucristo, conforme al orden de Su Venida con Sus Ángeles, como el León de la tribu de Judá con Su Nombre Nuevo, llevando a cabo la Obra de Reclamo, reclamando así todo lo que Él redimió en la segunda dispensación. En la tercera reclama y lleva a cabo la Obra para la transformación de nuestros cuerpos y el rapto de todos los escogidos, incluyendo a los muertos que han de resucitar.

Así que vean ustedes que la nueva fe está basada en el mismo de la segunda dispensación, y está basada también en el mismo de la primera dispensación, porque es el mismo Rey Melquisedec, el mismo Dios en la primera dispensación a través de Moisés, y es el mismo Dios en la segunda dispensación a través de Jesús, y es el mismo Dios en esta tercera dispensación, llevando a cabo Su Obra conforme a como Él prometió.

Así que por esa causa Él dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. “El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. Eso lo dice en Apocalipsis 22, verso 6, y Apocalipsis 22, verso 16.

Así Él establece la nueva dispensación; Él también establece el nuevo Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino; y así se establece y se coloca en el corazón de los escogidos la fe nueva, la nueva fe, que Él dijo que no sería hallada en Su Venida, pero Él la establece; así como no fue hallada la fe en la Primera Venida del Hijo del Hombre, no

fue hallada la fe cristiana en Su Primera Venida, y Él la estableció; y así ocurre en Su Segunda Venida.

Así que teniendo una nueva dispensación y teniendo un nuevo Mensaje, también tenemos una nueva fe, para recibir todo lo que Él ha prometido para esta nueva dispensación.

Por lo tanto, mantengámonos con nuestro corazón lleno de esa fe nueva.

Usted examina el judaísmo y no tiene esta nueva fe, no tiene esa nueva fe basada en la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, no saben nada de eso; o sea, no creen así, esa no es su fe; la fe de ellos es la fe del judaísmo.

El cristianismo, usted lo examina y usted encuentra que ellos tienen la fe en la Primera Venida del Hijo del Hombre, esa es la fe del cristianismo; pero ellos no tienen la fe de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Usted les pregunta y no saben acerca de la Segunda Venida del Señor, no saben nada, no saben lo que Él está llevando a cabo en nuestro tiempo; porque ellos tienen la fe de la segunda dispensación.

Pero la fe de la tercera dispensación solamente la tienen los escogidos que han sido llamados y juntados en la tercera dispensación; y los que vengan por el llamado de Gran Voz de Trompeta también tendrán esa fe nueva, con la cual todos recibiremos esas grandes bendiciones que Él ha prometido para el fin del tiempo.

Así que le damos gracias a Dios por la nueva fe que Él nos ha dado. Yo estoy muy agradecido a Dios por lo que Él me ha dado, estoy muy contento por eso. Y al estar consciente del tiempo en que vivimos, de que estamos en una nueva dispensación: la tercera dispensación... si no

tuviera esa nueva fe, estaría predicando todavía el Mensaje de la segunda dispensación; pero ha comenzado un nuevo día dispensacional.

Por eso dice: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia” [Malaquías 4:2], y siempre el sol nace en un nuevo día.

Así que un nuevo día dispensacional ha comenzado. La fe nueva de la nueva dispensación está siendo proclamada y está siendo forjada en el corazón de cada uno de los escogidos; y los escogidos están siendo sellados en sus frentes con el Sello del Dios vivo.

Todo esto se está llevando a cabo en nuestro tiempo en una forma simple, sencilla; está llevándose a cabo conforme a como Dios programó desde antes de la fundación del mundo.

Y hemos sido privilegiados en ser llamados en este tiempo final, porque hemos sido llamados con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y eso significa que somos escogidos; porque son llamados con Gran Voz de Trompeta (¿quiénes?) los escogidos.

Esa es la evidencia que una persona tiene de que es escogido: que escucha el Mensaje que corresponde para el tiempo en que él está viviendo.

Y el Mensaje para el tiempo en que estamos viviendo es el Mensaje de la tercera dispensación, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que nos ha dado la nueva fe, la fe nueva que Él quiere que usted y yo tengamos para Él producir la transformación de nuestros cuerpos.

Así que dándole gracias al Señor, continuemos hacia adelante; y el que perseverare hasta el fin, el que

perseverare... el que perseverare hasta el fin, ese será transformado, como Él ha prometido [San Mateo 24:13].

Dios nos continúe bendiciendo a todos con LA FE NUEVA, nos bendiga a todos con esa fe nueva, dándonos a todos la transformación de nuestros cuerpos, y el rapto o traslación de todos los escogidos.

Ha sido para mí un privilegio muy grande hablar con ustedes estas cosas, y ver que ustedes entienden estas cosas, y saben cómo Dios ha estado obrando todos estos años pasados, y cómo nos colocó en la Edad de la Piedra Angular, y cómo nos colocó en la tercera dispensación, y **cómo reveló Su Nombre Nuevo, y cómo nos selló en la frente, en la mente, con Su Nombre Nuevo, con Su Sello; y así por el estilo, cómo ha hecho todas las cosas en este tiempo.**

Hemos visto Su Obra en el occidente, entre las personas de habla hispana, porque así estaba programado en la mente de Dios. En el templo que hizo Moisés y el que hizo Salomón, allí estaba representado usted y yo, todos estábamos representados allí en el lugar santísimo.

Así que realmente las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado [Salmos 16:6].

La bendición es tan grande que a mí me faltan palabras para expresarles a ustedes las grandes bendiciones y privilegios que hemos recibido, que tenemos en la nueva dispensación, en la Edad de la Piedra Angular.

Esto fue lo que - esto era lo que deseaban todos los profetas y justos del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento; pero a nosotros nos ha tocado el

privilegio. Y somos bienaventurados por lo que estamos viendo y por lo que estamos escuchando. Es una bienaventuranza tan grande que no hay palabras para expresar plenamente lo grande que es esta bienaventuranza.

Por eso dice: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro”. Es el Mensaje del Señor por medio de Su Ángel, dándole una nueva fe, la fe nueva que se requiere en la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

“LA FE NUEVA”.

Dios le continúe bendiciendo a cada uno de ustedes; y continúen pasando todos una noche feliz, llena de felicidad, de bendición de parte de Dios. Será hasta una próxima ocasión.

Con ustedes nuevamente Rigoberto Osorio para concluir en esta noche esta actividad, y así cada uno regresar a su hogar dándole gracias a Dios.

“LA FE NUEVA”.

EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 19 de octubre de 1998

(Segunda actividad)

Santa Cruz de la Sierra, Santa Cruz, Bolivia

Deseo leer en Apocalipsis, capítulo 1, versos 1 al 3, donde nos dice de la siguiente manera:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para

manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”**.

Revelar es ‘dar a conocer’, y este Ángel con la revelación de Jesucristo viene dando a conocer a Jesucristo. Por eso este Ángel viene con la revelación de Jesucristo de todas las cosas que han de suceder, y viene mostrando las cosas que Jesucristo estaría realizando, haciendo, a través de las diferentes etapas o edades de Su Iglesia.

Y Juan el apóstol recibe esta revelación apocalíptica de Jesucristo por medio de este Ángel, el cual es un Mensajero que viene dando a conocer las cosas que han de suceder; y los que vienen dando a conocer las cosas que han de suceder son los profetas de Dios.

Este Ángel, encontramos que al traerle a Juan el apóstol esta revelación apocalíptica, Juan quiso adorarlo en dos ocasiones.

La primera ocasión la encontramos en Apocalipsis, capítulo 19, versos 6 al 10, donde dice (vamos a ver)... Capítulo 19, versos 7 al 10, dice:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Y la segunda ocasión en que Juan quiso adorar a este Ángel fue en Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 9, donde dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

¿Por qué Juan, siendo un apóstol tan importante de

Jesucristo, quiso en dos ocasiones adorar a este Ángel del Señor Jesucristo, y el Ángel le dijo que no lo hiciera?

Hay dos cosas muy importantes aquí: el deseo de Juan de adorar al Ángel, y la negativa del Ángel para recibir esa adoración.

Juan había recibido al Ángel de Jesucristo, que viene con la revelación de Jesucristo; y por consiguiente, en el Ángel de Jesucristo, Jesucristo está revelándose.

Y Juan ve todo eso, y por consiguiente Juan quiso adorar al Ángel de Jesucristo, a causa de que Jesucristo estaba revelándose por medio de Su Ángel Mensajero. Y el Ángel le dijo que no lo hiciera, por cuanto el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo.

El Ángel del Señor Jesucristo es un profeta que viene dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y que en este tiempo final estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo revelándole a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas que tienen que suceder en este tiempo final.

Vean, viene dando a conocer las cosas que han de suceder; y se identifica como un conservo de Juan el apóstol, y también como un conservo de los profetas y de los que guardan las palabras de la profecía de este libro; de todos los que tienen el testimonio del Señor Jesucristo; o sea, que creen en nuestro amado Señor Jesucristo y han lavado sus pecados en la Sangre del Señor Jesucristo, el Cordero de Dios, y han recibido Su Espíritu Santo.

Ahora, cuando él se identifica como uno de los conservos de Juan y de los profetas, se está identificando como profeta; porque cuando usted va a algún lugar, y hay

un médico allí, y llega otra persona, y le dice a usted, el médico que está con usted le dice: “Este es uno de nuestros colegas”, ¿qué le está diciendo? Que ese es un médico también.

Y ahora, Juan el apóstol escucha estas palabras del Ángel de Jesucristo. Está escuchando que él es un consiervo con Juan y con los profetas, y con los que temen el Nombre del Señor, o sea, con los que tienen el testimonio de Jesucristo y guardan las palabras de esta profecía, las palabras escritas en esta profecía.

Aquí el Ángel se identifica como un profeta (los profetas son los que vienen dando testimonio de las cosas que han de suceder); y se identifica como un redimido por la Sangre de Cristo, al identificarse como uno de los consiervos de Juan, de los profetas y de los que guardan las palabras de la profecía de este libro, y de los que tienen el testimonio de Jesucristo, o sea, de los que creen en Jesucristo y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo.

Este es el Ángel que en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, sube de donde nace el sol y viene con el Sello del Dios vivo. ¿Y cuál es el Sello del Dios vivo? El Espíritu Santo. “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención (o sea, hasta el día o para el día de la redención)”, nos dice San Pablo en Efesios, capítulo 4 y verso 30.

Y también en el capítulo 1 nos dice San Pablo (versos del 10 al 14, por ahí), nos dice que hemos sido sellados con el Espíritu Santo, que son las arras de nuestra salvación. Vamos a ver aquí, en Efesios, capítulo 1, para leerlo tal y

como fue dicho por San Pablo; capítulo 1, versos 13 al 14, dice:

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Los que han de ser transformados en el Día Postrero y los que han de ser resucitados en cuerpos eternos son los que han creído en Cristo como nuestro Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo; y así han recibido el Sello del Dios vivo, el Sello con el cual Él nos ha sellado; o sea, el Espíritu Santo.

Y por consiguiente hemos obtenido así el nuevo nacimiento, y hemos obtenido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; un cuerpo en el cual la persona, si muere físicamente (si su cuerpo físico muere), pues sigue viviendo en ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y va al Paraíso, que es la sexta dimensión, en donde hay árboles, hay pajaritos, hay animales. Es otro mundo, otra dimensión, pero que no tiene los problemas que tenemos nosotros acá en esta dimensión terrenal; y no tienen que estar madrugando para ir al trabajo, porque allí no se trabaja como se trabaja acá.

Acá los hijos e hijas de Dios están viviendo en una fase o etapa en donde, juntamente con la raza humana, físicamente todos estamos esclavizados, como estuvo el pueblo hebreo en Egipto.

Miren, la mayor parte de las personas trabajan todo el

año, el año completo; y ya para el próximo año tienen que volver a trabajar, porque lo que ganaron se les fue en la comida, en ropa, en auto (si tienen auto), en pago de casa (si están pagando casa), y en las demás cosas; y no pudieron economizar para dejar de trabajar; porque la raza humana está viviendo como vivió el pueblo hebreo en Egipto.

Pero en el Paraíso, la sexta dimensión, no hay esta situación, no está esta situación. Allí ni trabajan, ni comen, ni duermen; por lo tanto, no tienen que madrugar, levantarse temprano, porque no duermen. Allí no hay oscuridad, no hay noche; no hay hambre. No tienen ellos allí las necesidades que tenemos nosotros acá en estos cuerpos mortales; porque en el cuerpo en que ellos están es un cuerpo de la sexta dimensión; se le llama también “espíritu”: es el espíritu teofánico de la sexta dimensión.

Y ahora, para el Día Postrero, vean ustedes, las palabras que el apóstol habló (San Pablo): “Si nuestra casa terrestre se deshiciera (o sea, se muere el cuerpo físico), tenemos una casa, un edificio no hecho de manos” [2 Corintios 5:1].

Ese es el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, al cual van a vivir, en el cual van a vivir los santos que parten de esta dimensión; pero si ocurre la resurrección de los muertos en Cristo, ellos resucitarán en un cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo, ellos entrarán en ese cuerpo con el cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Es que el ser humano tiene dos cuerpos; o sea, el ser humano —la persona— es alma, pero tiene dos cuerpos, que son el cuerpo físico y el espíritu, que es un cuerpo de otra dimensión.

Y Dios les da a Sus escogidos, a Sus hijos, que creen en Jesucristo como su Salvador y lavan sus pecados en la Sangre de Cristo: les da un nuevo cuerpo teofánico, de la sexta dimensión, al producirse en ellos el nuevo nacimiento. Y nos dará en el Día Postrero, en el tiempo final, en la resurrección de los muertos en Cristo, un cuerpo eterno físico y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo, tanto a los que resucitarán en cuerpos eternos como a nosotros los que vivimos; porque Él nos transformará; y entonces seremos plenamente a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo: teniendo un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y teniendo un cuerpo físico eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, en este Programa, que es para la perfección de los hijos e hijas de Dios, para llegar a la perfección: llegar a la estatura de Jesucristo, a la Venida de Jesucristo; vean ustedes, hemos tenido todo este Programa que Cristo ha estado llevando a cabo, como Su Primera Venida y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; y luego resucitando; y luego ascendiendo al Cielo y sentándose a la diestra de Dios, en el Trono de Dios en el Cielo, para hacer intercesión por cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Así como el sumo sacerdote en la Tierra entraba el día 10 del mes séptimo con la sangre de la expiación del macho cabrío, y la colocaba con su dedo esparciendo siete veces sobre el propiciatorio: ahora Cristo, en el Trono de Dios que está en el Cielo, hace lo mismo; y Él lleva unos dos mil años en el Templo de Dios en el Cielo, porque Él es el

Sumo Sacerdote Melquisedec, el Sacerdote del Templo que está en el Cielo.

Por eso cuando Él murió Él no podía tomar Su Sangre y entrar al lugar santísimo del templo que estaba en Jerusalén; porque a ese templo, y en los templos terrenales que el pueblo hebreo había tenido, entraba el sumo sacerdote, el cual siempre era o tenía que ser un descendiente de Aarón. Pero el templo terrenal y los sacerdotes terrenales y sumos sacerdotes terrenales representaban al Templo celestial y al Sumo Sacerdote del Templo celestial, que es nuestro amado Señor Jesucristo.

Él es el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo conforme al Orden de Melquisedec [Hebreos 5:5-10, 6:20, 7:15-21; Salmos 110:4]; Él es aquel Melquisedec que le apareció a Abraham, y le dio pan y vino [Génesis 14:18-20]; y Él es también aquel Elohim que le apareció a Abraham y comió con Abraham el día antes de la destrucción de Sodoma y de Gomorra [Génesis 18:1-8].

Y ahora, nuestro Melquisedec, nuestro Sumo Sacerdote, que es nuestro amado Señor Jesucristo, ha estado en el Cielo por todo este tiempo, haciendo intercesión por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que son el Israel celestial; así como el sumo sacerdote terrenal de la descendencia de Aarón, y el mismo Aarón, hacían intercesión llevando la sangre del macho cabrío al lugar santísimo el día 10 del mes séptimo de cada año, que era el día de la expiación. Eso mismo es lo que Cristo ha estado haciendo, pero en el Templo de Dios que está en el Cielo, allá en el Lugar Santísimo del Templo de Dios del Cielo.

Y ahora, Cristo como Sumo Sacerdote, vean la Obra maravillosa que ha estado haciendo para la reconciliación del Israel celestial, para la reconciliación de cada hijo e hija de Dios que pertenece a ese Israel celestial; y por consiguiente, es simiente de Abraham por la fe en Cristo, porque todos los creyentes son simiente de Abraham: todos los creyentes en nuestro amado Señor Jesucristo, y pertenecen al Israel celestial; así como los descendientes de Abraham según la carne son el Israel terrenal.

Ahora, el Israel celestial tiene una bendición mayor que el Israel terrenal. Y por eso es que para el Día Postrero todos los escogidos que pertenecen al Israel terrenal, que estarán viviendo en este planeta Tierra, tienen la promesa que serán llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta, la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; pues Cristo dijo: “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos” (San Mateo, capítulo 24 y verso 31).

Ahora, podemos ver que para este tiempo final tenemos la promesa del llamado de todos los escogidos con la Gran Voz de Trompeta; así como para cada etapa de la Iglesia de Jesucristo, durante estos dos mil años que han transcurrido, Dios ha estado llamando a Sus escogidos por medio de Sus mensajeros que Él ha enviado de etapa en etapa, de edad en edad.

Aquí tenemos un diagrama que representa a la Iglesia del Señor Jesucristo en la forma que ha venido de etapa en etapa. *Aquí* tenemos la primera etapa entre los gentiles de la Iglesia de Jesucristo; y su mensajero fue el apóstol San Pablo, enviado a los gentiles [Hechos 13:46-48]; y por

medio de San Pablo, Cristo, que es la Luz del mundo [San Juan 8:12], resplandeció y alumbró a los gentiles allá en Asia Menor.

En el candelero o candelabro que el pueblo hebreo tenía en el lugar santo del templo o tabernáculo, encontramos que están representadas las siete etapas de la Iglesia gentil y también los siete ángeles mensajeros. Por eso es que en Apocalipsis, Dios, Cristo, dice a Juan el apóstol que las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias, y nos dice también... Vamos a leerlo directamente aquí, porque todo esto son los símbolos o tipos y figuras, los cuales representan las cosas reales de la Iglesia de Jesucristo. Capítulo 1 del Apocalipsis, dice, versos 16 en adelante, dice:

“Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”.

Aquí podemos ver cómo está representada la Iglesia de

Jesucristo en esos siete candeleros, y cómo los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia están representados en esas siete estrellas.

Ahora, *aquí* tenemos las siete edades de la Iglesia gentil y los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y de edad en edad, de etapa en etapa, Cristo ha enviado un mensajero; y ese mensajero ha traído el Mensaje de Dios para el tiempo en que ha sido enviado; y por medio de ese Mensaje de Jesucristo en el mensajero que ha enviado, los escogidos de Dios han sido llamados, y han sido juntados en el Cuerpo Místico de Jesucristo, y han venido a formar parte de la Iglesia de Jesucristo. Así ha sucedido de etapa en etapa, de edad en edad.

¿Y qué ha estado sucediendo? Que se ha estado materializando lo que en el templo o tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón estaba en el lugar santo de ese templo. Todo lo del lugar santo de ese templo se materializa en la Iglesia de Jesucristo durante esas siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Pero un templo sin lugar santísimo no es un templo para Dios; porque el lugar santísimo es el lugar más importante, porque es el lugar para morada de Dios. Por eso el templo hebreo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés tenía el lugar santísimo, donde estaba el arca del pacto; y dentro del arca del pacto estaban las tablas de la Ley, estaba el maná en una vasija de oro, estaba la vara de Aarón que reverdeció; y vean ustedes, sobre el arca del pacto estaba el propiciatorio, que era la tapa del arca del pacto; y ahí tenía una cornisa *así* levantada, y tenía los dos

querubines de oro, y en medio estaba la presencia de Dios en la Luz de la Shekinah.

Ahí Aarón, una vez al año, venía y colocaba la sangre de la expiación; y colocaba - entraba con el incensario encendido, pues tenía los carbones que había tomado del altar del incienso encendidos ahí; y echaba el perfume, el incienso molido, lo echaba dentro del incensario; y ahí se levantaba el humo cuando era quemado el incienso, y se levantaba el humo y cubría todo el propiciatorio. Y ahí estaba la Luz de la Shekinah resplandeciendo, y le hablaba a Aarón y también le hablaba a Moisés; pues Dios dijo que le hablaría a Moisés desde el propiciatorio, de en medio de los dos querubines.

Eso está en el capítulo 25 del Éxodo, versos 21 al 22. Veán, para que tengan un cuadro claro: Éxodo, capítulo 25, 21 al 22, dice:

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

El testimonio que Dios le dio a Moisés para colocarlo en el tabernáculo, ¿dónde lo colocó? En el lugar santísimo. Y para el tiempo final, el Ángel del Señor Jesucristo viene dando testimonio de todas las cosas que deben suceder en el tiempo final.

Luego que las siete etapas de la Iglesia gentil han terminado...; cada una de esas etapas fue cumplida en cierto territorio del planeta Tierra:

- La primera etapa entre los gentiles —de la Iglesia de Jesucristo— se cumplió en Asia Menor, y San Pablo fue su mensajero.

- La segunda etapa se cumplió en Francia, y el mensajero para esa etapa fue Ireneo.

- La tercera se cumplió en Hungría y también parte en Francia, y su mensajero fue Martín.

- La cuarta se cumplió en Irlanda y en Escocia, y su mensajero fue Colombo.

- La quinta se cumplió en Alemania, y su mensajero fue Lutero.

- La sexta se cumplió en Inglaterra, y su mensajero fue John Wesley.

- La séptima se cumplió en Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham.

Y así se cumplieron las siete etapas de la Iglesia gentil, las cuales se materializaron en cada uno de esos lugares, y así fue creada la parte del Lugar Santo de la Iglesia del Señor Jesucristo; porque la Iglesia del Señor Jesucristo es el Templo de Jesucristo.

La Escritura nos enseña que la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, es un Templo [Efesios 2:19-22, Hebreos 3:5-6]; así como el pueblo hebreo tuvo el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, y otros templos que fueron la restauración o restauraciones, los cuales tipificaban el Templo de Dios que está en el Cielo, y por consiguiente tipificaban también a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, Cristo está construyendo un Nuevo Templo con piedras vivas, o sea, con seres humanos. Y ya hemos

visto cómo ha materializado en seres humanos, en la construcción de Su Templo espiritual, ha materializado el Lugar Santo; y ahora lo que queda es la construcción del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual de Cristo, que es *aquí*, la Edad de la Piedra Angular.

Y la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo corresponde al territorio latinoamericano y caribeño, donde son llamados y juntados todos los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, para así construirse esa parte del Templo espiritual de Cristo y completarse ese Templo; y ser todos adoptados (o sea, “ser todos”, los que han tenido parte en ese Templo espiritual): los que ya han partido ser resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos ser transformados; y tener el cuerpo eterno, y ser iguales a nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, vean dónde nos encontramos en la construcción del Templo espiritual de Jesucristo: nos ha tocado la bendición y privilegio de vivir en la América Latina y el Caribe, donde Jesucristo está llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, ¿y los está colocando dónde? En la Edad de la Piedra Angular del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y cuando se complete esa parte del Templo espiritual de Cristo: se complete la construcción del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual...; así como Moisés dedicó a Dios el tabernáculo cuando lo terminó, cuando terminó su construcción, y Dios entró en esa nube de luz, la Columna

de Fuego que acompañaba al pueblo hebreo: entró a Su templo y moró allí.

Y encontramos que moró sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro. Y desde allí le hablaba a Moisés todas las cosas que Él quería que Moisés le hablara al pueblo hebreo; desde allí dice Dios que se manifestará, se revelará, y le hablará a Moisés. Dice:

“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

O sea que el Mensaje de Dios para el pueblo hebreo, cuando ya estaba construido el tabernáculo o templo que construyó Moisés, ¿de dónde venía? Venía del lugar santísimo, de sobre el propiciatorio, desde donde Dios le hablaba al profeta Moisés. Y para este tiempo final sabemos que Dios va a tratar nuevamente con el pueblo hebreo.

El pueblo hebreo, desde que rechazó a Cristo y pidió Su muerte y fue crucificado Jesucristo, se detuvo el trato de Dios con el pueblo hebreo: se detuvo el trato de Dios a la mitad de la semana número setenta [Daniel 9:27]; y se abrió la Dispensación de la Gracia para Dios tratar con los gentiles, de entre los cuales llamaría un pueblo para Su Nombre [Hechos 15:14], con el cual formaría Su Iglesia, y el cual sería Su Iglesia, y así formaría Su Templo espiritual.

Ahora podemos ver que ya no se necesita el templo que construyó Moisés y el que construyó Salomón, porque Jesucristo está construyendo un Nuevo Templo con seres humanos, que es Su Iglesia.

Y cuando sea completado ese Templo, el cual se

completará cuando el último de los escogidos de Dios sea llamado y juntado y colocado en el Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, entonces se completará ese Templo; y Dios vendrá en toda Su plenitud y se manifestará en Su Iglesia en toda Su plenitud, resucitando a los muertos en Cristo y transformándonos a nosotros los que vivimos, y dándonos así un cuerpo inmortal, incorruptible, glorificado y eterno, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, vean que lo mismo que sucedió cuando Moisés dedicó el templo a Dios, al terminar su construcción, y también lo mismo que sucedió cuando Salomón terminó la construcción del templo y lo dedicó a Dios: que Dios entró a ese templo o a esos templos [Éxodo 40:34-35; 1 Reyes 8:10-11, 2 Crónicas 5:11-14]; así Dios entrará en toda Su plenitud a Su Templo espiritual, Su Iglesia, cuando se haya completado la construcción de ese Templo espiritual, o sea, cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios.

Y entrará hasta el último de los escogidos de Dios en este tiempo final, bajo el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; porque Dios ha prometido que “enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos Sus escogidos”.

Esto es para ser cumplido en este tiempo final, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, donde serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios; y luego se cumplirá también para el pueblo hebreo, donde serán llamados y juntados 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), conforme a Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 al 8; y capítulo 14 del

Apocalipsis, donde ya aparecen sellados y con el Nombre del Cordero y el Nombre de su Padre escrito en sus frentes.

Ahora podemos ver que hay una bendición grande para el pueblo hebreo, pero tienen ellos que esperar hasta que se complete la construcción del Templo espiritual de Cristo; y para eso pues son llamados y juntados todos los escogidos de Dios. Y por esa causa es que en este tiempo final ha surgido el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe, donde se está materializando la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y cuando se complete el número de los escogidos y sean ya - estén ya en el Cuerpo Místico de Cristo, **entonces Dios se manifestará en toda Su plenitud en Su Iglesia, y resucitará a los muertos en Cristo, y a nosotros los que vivimos nos transformará. Y así será que Dios para el tiempo final habitará en los miembros de Su Iglesia en toda Su plenitud;** y estaremos todos con cuerpos glorificados, cuerpos eternos, iguales al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver que esto es una bendición grande que Él ha prometido para todos nosotros los que vivimos en este tiempo y para los que vivieron en las edades pasadas y creyeron en nuestro amado Señor Jesucristo.

San Pablo, hablándonos de este misterio (porque es un misterio del Reino de Dios), dice en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante (49 al 55):

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal (o sea, de Adán), traeremos también la imagen del celestial (o sea,

de Jesucristo).

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados (o sea, viene una transformación, en donde obtendremos un cuerpo eterno)...”.

Ahora, ¿cuándo será? Dice San Pablo:

“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos...”.

Ojos son profetas. Vean, tienen que —estos mensajeros— terminar sus ministerios; y después de eso es que viene la Edad de la Piedra Angular, donde son llamados y juntados los últimos escogidos de Dios; y cuando se complete el número de los escogidos de Dios, entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados. Pero ya hemos tenido aquí un abrir de ojos y cerrar de ojos: cada ángel mensajero es uno de los ojos que tiene el Cordero en cada uno de Sus siete cuernos en Apocalipsis, capítulo 5, versos 5 al 7.

Vean cómo nos habla de estos ojos; son los ojos de Jehová, de Dios, que recorren toda la Tierra. Apocalipsis, capítulo 5, dice:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Esos siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra

aparecen también en Apocalipsis, capítulo 1, verso 4, donde dice:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”.

Y en el capítulo 4 de Apocalipsis también nos habla de estos siete espíritus, y dice el verso 5 (del capítulo 4 de Apocalipsis, dice):

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Ahora, vean, los siete espíritus de Dios aquí son - están como las siete lámparas. Luego, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 6, los siete espíritus de Dios son los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra. Son estas siete manifestaciones del Espíritu de Dios en las siete edades de la Iglesia gentil, en cada uno de esos siete ángeles mensajeros de Dios.

La manifestación de Dios en cada uno de ellos fue la manifestación de los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra, o sea, de los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra: el Espíritu Santo recorriendo la Tierra en *estas* siete etapas de la Iglesia gentil.

Y ahora, cuando apareció un mensajero, ahí fue abierto uno de los ojos de Dios que recorren toda la Tierra; y cuando murió el mensajero, ahí fue cerrado ese ojo divino en donde estaba Dios manifestado. Es “en un abrir y cerrar de ojos”, nos dice la Escritura; en términos proféticos, *ojos* representa profetas.

Y ahora, continuemos viendo lo que sigue diciendo San Pablo de este gran misterio correspondiente a este tiempo

final. Dice:

“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta...”.

¿Cuándo será?

“... a la final trompeta; porque se tocará la trompeta...”.

¿Y qué es una Trompeta? Es la Voz de Dios, la Voz de Cristo, hablándole a Su Iglesia.

Para que tengamos claro lo de la Voz de Trompeta, leemos en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde dice:

“Yo estaba en el Espíritu (dice Juan) en el día del Señor (el Día del Señor, que es el Día Postrero o séptimo milenio), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Y quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz del Señor Jesucristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero.

Esa misma Voz que le habló a Juan el apóstol le estaría hablando a Su Iglesia en el Día del Señor, que es el Día Postrero, o sea, el séptimo milenio. Y esta es la misma Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final de la cual habla el apóstol San Pablo aquí en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 52. Sigue diciendo:

“... y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Primero los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados. Nuestro cuerpo mortal, corruptible y temporal será

cambiado, transformado; nuestros átomos serán cambiados, seremos transformados. Y entonces tendremos un cuerpo igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo: inmortal, incorruptible y glorificado, para vivir en él por toda la eternidad jovencitos: representando por toda la eternidad de 18 a 21 años de edad; o sea, en la flor de la juventud viviremos por toda la eternidad, por cuanto ese será un cuerpo eterno. No se pondrá viejo, no se enfermará, no morirá, no tendrá ningún problema de los problemas que tenemos nosotros en este cuerpo mortal y temporal y corruptible que hemos obtenido aquí en la Tierra por medio de nuestros padres terrenales; pero por medio de nuestro Padre celestial recibiremos el cuerpo eterno y glorificado.

Ahora, vean ustedes, sigue diciendo:

“... y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

Y ya no habrá más muerte que pueda matar nuestro cuerpo, porque ya tendremos un cuerpo inmortal.

Por eso es tan importante para el ser humano, mientras vive aquí en la Tierra, hacer contacto con la vida eterna, que es Jesucristo: recibirlo como su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; y así obtener el nuevo nacimiento, nacer en el Reino de Dios con vida eterna. Ahí es donde recibe la vida eterna y

ahí es donde la persona queda sellada con el Sello del Dios vivo, para en el Día Postrero recibir el cuerpo eterno. Si murió, pues será resucitado en un cuerpo nuevo; y si está vivo, pues será transformado, y entonces tendrá el nuevo cuerpo.

Ahora, recuerden que este es un plan que Dios ha hecho desde antes de la fundación del mundo; y por eso es que nadie puede ni adelantarse, ni puede adelantar este Plan Divino, ni puede atrasarlo tampoco.

Antes de los muertos en Cristo resucitar en cuerpos eternos, y nosotros ser transformados, recuerden, todos los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, tienen que ser llamados y juntados: ser colocados en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia y que es también Su Templo espiritual. Cristo está construyendo Su Templo espiritual, para morar en ese Templo espiritual; morar Dios en Espíritu en toda Su plenitud.

Ahora, podemos ver el por qué hemos tenido —de Cristo hacia acá— dos mil años. Y aunque desde los días de los apóstoles, luego de partir Jesús al Cielo, se ha estado anunciando la Segunda Venida de Cristo...; y muchos pensaron que se iba a cumplir en aquel tiempo de los apóstoles. Y por cuanto Cristo dijo de Juan el apóstol a Pedro, en una ocasión en que ya Cristo estaba resucitado... Vamos a ver qué fue lo que pasó. En el capítulo 21 de San Juan, dice [verso 20]:

“Volviéndose Pedro (pues iba caminando con Jesús, Pedro), vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús (o sea, ¿les seguía quién? Juan el apóstol, el cual era un

jovencito en los días de Jesús y Pedro; e iba siguiendo a Jesús y a Pedro, que iban adelante), *el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?*

Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este?"

Porque Jesús le había dicho a Pedro: "Sígueme [San Juan 21:19] (y ahora...)", y le había dicho también a Pedro: "Apacienta mis ovejas" [San Juan 21:15-17]. Y ahora:

"Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero".

El mismo Juan es el que está explicando lo que sucedió. Y aquí Juan estando vivo dice que lo que Jesús dijo no quiere decir que él no iba a morir, sino: "¿Qué a ti?, si yo quiero que él quede hasta que yo venga".

Juan había visto en la visión del Monte de la Transfiguración, juntamente con Pedro y Jacobo, había visto en esa visión la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; vio a Jesucristo transfigurado, vio Su rostro como el sol, Sus vestidos blancos como la luz o resplandecientes como la luz, y también vio a Moisés y a Elías, uno a cada lado [San Mateo 17:1-3]; pues Cristo había dicho que el Hijo del Hombre vendría con Sus Ángeles, y entonces

pagaría a cada uno conforme a sus obras [San Mateo 16:27].

Y ahora, cuando les muestra lo que (en visión) lo que sería la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, pues aparece Cristo con Su rostro como el sol; ¿por qué? Porque Cristo es la Luz del mundo, y por consiguiente Él es el Sol de Justicia; y conforme a Malaquías, capítulo 4, verso 2, nos dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...”

Y también en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 1, verso 14, dice:

“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

Aquí lo tenemos con Su rostro como el sol, al Hijo del Hombre.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, dice... Aquí tenemos también la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor; dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol (aquí lo tenemos con Su rostro como el sol también), y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie

derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Este Ángel Fuerte que desciende del Cielo es Cristo, el Ángel del Pacto, el cual libertó al pueblo hebreo allá de la esclavitud en Egipto; y es el mismo que se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús. Él es el mismo Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; es el mismo que viene con Su rostro como el sol; es el mismo que en el Monte de la Transfiguración apareció resplandeciendo con Su rostro como el sol.

Y ahora, aparecieron al lado de Jesús (uno a cada lado) Moisés y Elías; porque los Ángeles del Hijo del Hombre, con los cuales Él viene, son los Dos Olivos.

Por eso ustedes encuentran en Zacarías, capítulo 4, el candelabro o candelero con sus siete lámparas; y encuentra dos árboles de olivo, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Y esas dos ramas de olivo, que vierten aceite como oro por dos tubos de oro, son (dice el Ángel que le apareció al profeta Zacarías)... Veamos en el capítulo 4, Zacarías quiso saber lo que eso significaba. Capítulo 4, verso 11 en adelante, dice:

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra (los Dos Ungidos)”.

En Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, nos muestra estos Dos Ungidos, estos Dos Olivos, y dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”.

Aquí podemos ver que son estos Dos Olivos los ministerios de Moisés y Elías. Y por esa razón aparecieron Moisés y Elías, uno a cada lado de Jesús, en el Monte de la Transfiguración: porque Jesús en el Monte de la Transfiguración les está mostrando la visión - una visión: la visión de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; está mostrándoles allí, en visión, lo que Él hará en el Día Postrero.

Y para el Día Postrero el Hijo del Hombre, que es la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero manifestado y operando los ministerios de Moisés y de Elías y de Jesús en el tiempo final, será el cumplimiento de la visión del Monte de la Transfiguración y de estas visiones que Juan el apóstol tuvo en Apocalipsis, en donde vio a Cristo, el Hijo del Hombre, con Su rostro como el sol y con Sus vestiduras resplandecientes.

Ahora, todo eso que hemos visto, tanto en Zacarías como en Apocalipsis, y como también en el Monte de la Transfiguración, muestra lo que estará sucediendo en el Día Postrero en la Iglesia del Señor Jesucristo; en donde el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto... que es llamado en el Antiguo Testamento el Ángel de Jehová, el Dios de

Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual libertó al pueblo hebreo; y luego se hizo carne, y habitó en medio del pueblo hebreo, y fue llamado por el nombre de Jesús, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario... Él es el mismo que ha estado en Su Iglesia de edad en edad en Espíritu Santo.

Y para el Día Postrero, el Verbo, que es el Ángel del Pacto (el Verbo, que es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico): así como se hizo carne en medio del pueblo hebreo dos mil años atrás en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret, para el tiempo final vendrá nuevamente manifestado en carne, y llevará a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final.

Y aparecerá un velo de carne, un Mensajero, un profeta mensajero, con el Sello del Dios vivo (el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto); y por medio de ese instrumento de Dios, Dios estará manifestado y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Vean que en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice Cristo: “*Sube acá*”; habla con esa Voz de Trompeta diciendo: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas* (o sea, te mostraré las cosas que sucederán después de estas que han sucedido durante las siete edades de la Iglesia gentil)”.

Ahora, ¿dónde nos va a mostrar las cosas que han de suceder en el Día Postrero? *Acá* arriba, en la Edad de la Piedra Angular, en donde Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero

estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y por eso es que Juan el apóstol quiso adorar al Ángel de Jesucristo: porque vio a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero dándole a conocer estas cosas a Su Iglesia.

Ahora, vamos a ver lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca de este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. En la página 301 y 302 del libro de *Los Sellos*, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila”.

Recuerden que un águila representa un profeta. Y cuando él dice: “Mandó un águila”, está hablándonos de Noé, que fue el profeta de la Dispensación del Gobierno Humano.

Dios ha enviado muchos profetas a la Tierra, a Su pueblo, pero solamente tiene siete profetas dispensacionales: Adán el primero, Set el segundo, Noé el tercero, Abraham el cuarto, Moisés el quinto, Jesús el sexto y el Ángel del Señor Jesucristo el séptimo.

Y cuando Él manda o ha mandado a cada uno de esos profetas, lo ha mandado en el tiempo en que una dispensación ha llegado a su final; y una nueva dispensación se ha estado entrelazando y comenzando ahí, en ese tiempo en donde está finalizando una dispensación. Siempre hay un entrelace dispensacional.

Y ahora, este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo es un profeta dispensacional. Por eso es que Juan, vean

ustedes, en dos ocasiones trató de adorar al Ángel de Jesucristo; vio a Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestado en él en carne humana.

Ahora, continuamos leyendo lo que sigue diciendo el reverendo William Branham; dice:

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (o sea, a Moisés; y libertó al pueblo hebreo por medio de Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta (ese Ángel del Señor Jesucristo)? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo (o sea, un consiervo), y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9”.

Y la página 302 dice:

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

En Amós, capítulo 3, verso 7, dice: “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”.

Dios ha enviado profetas de edad en edad y de dispensación en dispensación; y es al profeta que Dios ha enviado al cual Dios le revela Su Palabra, y él la da a conocer al pueblo de Dios. Ese es el orden divino. Fuera de ese orden, las personas estarán confundidas.

Hay diferentes etapas en el Programa Divino, y toda persona debe entender en qué etapa del Programa de Dios está viviendo; porque toda persona debe vivir, en el Programa de Dios, en la etapa correspondiente al tiempo que está viviendo.

Por ejemplo, si una persona dice: “Yo el Mensaje que creo es el Mensaje de Noé, y para mí el profeta verdadero de Dios es el profeta Noé. Y por cuanto yo creo el Mensaje de Noé, pues yo voy a construir un arca, porque yo sé que el juicio divino va a caer sobre la Tierra en este tiempo final”. Está tratando de vivir en un Mensaje que eso fue para el mundo antediluviano; está muy atrasado. Y vean ustedes, así es en cada tiempo.

Pero hay personas que dicen como en el tiempo de Jesús: “Nosotros creemos a Moisés” [San Juan 9:28-29]. ¡Pero ahora estaba Jesús!, el profeta de la nueva dispensación allí, donde se estaba entrelazando la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley. Y Jesús les decía a ellos: “Si ustedes creyeran a Moisés, ustedes creerían en mí, porque de mí habló Moisés” [San Juan 5:46].

Y para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo

podrá decirles a las personas que vengan con argumentos tratando de desprestigiar las promesas de Dios correspondientes a este tiempo, y que traten de decir que Dios no enviará ningún profeta, ningún ángel mensajero, y que reclamen que ellos creen en Jesucristo, pero que no creerán a ningún profeta mensajero o ángel mensajero que Dios envíe; el Ángel del Señor Jesucristo podrá decirles: “Si ustedes creyeran en Jesús, ustedes creerían en mí, porque de mí habló Jesús”.

¿Y dónde habló Jesús del Ángel del Señor Jesucristo?

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

¿Habló Jesús de Su Ángel Mensajero o no habló? ¡Claro que habló!

¿Y cómo es enviado este Ángel Mensajero? Es enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder.

O sea que toda persona que quiera comprender las cosas que tienen que suceder en este tiempo final, conforme a las profecías bíblicas que hablan del Día Postrero, tienen que recibir al Ángel del Señor Jesucristo: creer su Mensaje; y entonces el entendimiento les será abierto, y comprenderán las cosas que deben suceder en este tiempo final.

También Jesucristo dio testimonio, habló de Su Ángel, cuando dijo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...”

¿A quién ha enviado? A Su Ángel.

¿Está dando testimonio Dios aquí que ha enviado Su

Ángel? ¿Sí o no? ¡Claro que sí!: Jesucristo da testimonio que ha enviado Su Ángel.

¿Para qué?

“... para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Viene para mostrar a todos los siervos de Dios todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. ¿Por qué? Porque este es el Ángel Mensajero de Jesucristo, el profeta mensajero de Jesucristo, que viene con la revelación de Jesucristo para este tiempo final.

Y por cuanto en Su Ángel Mensajero Jesucristo viene manifestado en el Día Postrero, así como se manifestó en otros mensajeros de las edades pasadas... por ejemplo, San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20].

Cuando Jesús estaba en la Tierra y le decían: “Muéstranos al Padre y nos basta”, Jesús decía: “Ustedes... Felipe, ¿tú no crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?” [San Juan 14:8-11]. Y ahora Pablo dice que Cristo está (¿dónde?) en él. Pues en cada mensajero Cristo ha estado manifestado hablándole a Su pueblo, y llamando y juntando a Sus escogidos.

Y para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo podrá decirle a la gente que Cristo está en él; y por consiguiente, Cristo estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero y revelándole a Su pueblo todas estas cosas que deben suceder pronto; y Cristo estará colocando en el corazón y en la boca de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto; y Su Ángel Mensajero las estará hablando a la Iglesia del Señor Jesucristo. Y así

estará siendo abierto todo misterio correspondiente a este tiempo final, para que la Iglesia de Jesucristo los entienda, y sean preparados para ser transformados en este tiempo final.

O sea que no es un asunto de una lucha, así como algunas personas ven en el mundo religioso a través de la historia de la raza humana, que hubo luchas en diferentes tiempos; es más bien un Programa Divino: como lo hubo para el tiempo de los profetas del Antiguo Testamento, y como lo hubo para los días de Jesús, y como lo hubo para los días de los apóstoles, y como lo hubo para los días de los siete ángeles mensajeros de Jesucristo; así es también para la Edad de la Piedra Angular en el Programa Divino de Jesucristo con Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi ángel (¿para qué?) para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Él viene para todas las iglesias, y él viene con un Mensaje para todos, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y él amará a toda la gente, no importa de qué grupo religioso sean. Y su Mensaje estará disponible para todos los seres humanos, no importa de qué grupo religioso sean y aun no importa que no pertenezcan a ningún grupo religioso: él viene enviado por Jesucristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; para que así todos entendamos, sepamos, lo que en este tiempo final estará sucediendo, conforme a las profecías bíblicas correspondientes al Día Postrero.

Y ahora, hemos visto que este es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es enviado por Jesucristo y el cual viene

con el Sello del Dios vivo; o sea, que viene con el Espíritu Santo. Y la Obra que estará siendo realizada por este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo no es una obra humana, sino la Obra del Espíritu Santo para el Día Postrero. Y vendrá hablando bajo la unción del Espíritu Santo: sus palabras serán las palabras del Espíritu Santo para todos los hijos e hijas de Dios, y para todo ser humano que vive en este planeta Tierra.

Este Ángel del Señor Jesucristo viene revelando a Jesucristo, así como Jesucristo vino revelando al Padre dos mil años atrás. Y por consiguiente, así como el Padre habló por medio de Jesucristo..., conforme a como nos dice San Pablo en Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 2, donde dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿Cómo habló? Por medio de los profetas),

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

En los postreros días, dice San Pablo:

“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...”

Y ya han transcurrido dos mil años de Cristo hacia acá, y San Pablo está diciendo que aquellos días en los cuales Dios habló por medio de Jesucristo eran los postreros días.

¿Se equivocaría San Pablo al decir que aquellos eran los postreros días, y han transcurrido dos mil años y todavía estamos viviendo? Es que un día delante de Dios, para los seres humanos, es un milenio; es un día milenial, que son mil años.

Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, nos dice (dice San Pedro); vamos a ver algo con relación a esto; y dice:

“Mas, oh amados, no ignoréis esto (es algo que no se puede ignorar): que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.

El profeta Moisés también, en el Salmo 90 y verso 4, da testimonio de esta verdad.

Y ahora, un día delante del Señor para los seres humanos es mil años; y cuando se nos habla en la Escritura de los días postreros, se nos está hablando de los milenios postreros; son los días delante de Dios, los días postreros delante de Dios, que para los seres humanos son los milenios postreros.

Cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad comenzó el quinto milenio, y por consiguiente comenzaron los días postreros. Y por eso San Pablo puede decir que Dios habló por medio de Su Hijo en los días postreros; y todavía estamos viviendo en los días postreros.

Ahora, ¿en cuál de los días postreros estamos nosotros viviendo? Estamos nosotros viviendo, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, estamos viviendo en el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio para los seres humanos. Y si no le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, pues solamente faltan unos dos años y medio (año y medio o dos años y medio) para terminar el sexto milenio y comenzar el séptimo milenio, y comenzar así para los seres humanos el tercero de los milenios postreros, que es el Día Postrero delante de Dios.

Para el Día Postrero delante de Dios es que Cristo dijo: “...y yo le resucitaré en el Día Postrero” [San Juan 6:40,

6:44, 6:54], hablando acerca de los creyentes en Él que vivirían en esta Tierra y luego sus cuerpos físicos morirían.

Y por cuanto la resurrección de los muertos en Cristo ocurrirá primero, y después la transformación nuestra; por cuanto la resurrección de los muertos en Cristo es para el Día Postrero (o sea, para el séptimo milenio), por consiguiente, la transformación para nosotros también es para el Día Postrero.

Ahora, ¿en qué día, en qué año del Día Postrero? Esperemos que ocurra, y entonces hemos de saber cuándo será. Pero antes de que ocurra, los escogidos con Gran Voz de Trompeta son llamados y juntados en este tiempo final; y están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final.

Y cuando se complete el número, entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Y estaremos aquí en la Tierra de 30 a 40 días, en donde Dios llevará a cabo una manifestación en toda Su plenitud en cada uno de nosotros y a través de todos nosotros. Y el pueblo hebreo va a ver esa manifestación, y el pueblo hebreo va a ser despertado, y va a decir: “¡Pero si esto es lo que nosotros estamos esperando!” [*Citas*, pág. 22, párr. 176 /“Preguntas y respuestas sobre Hebreos, parte III”, págs. 288, párrs. 730]; y ahí se abrirá la oportunidad para el pueblo hebreo; pero ya esos serán unos - de unos 30 a 40 días, y luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, y luego Dios continuará tratando con el pueblo hebreo.

Ahora, hemos visto que hay un Programa Divino para este tiempo final; y todo este Programa Divino está sellado

bajo el misterio del Séptimo Sello, todo este Programa Divino está sellado bajo el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, que viene con la revelación de Jesucristo para este tiempo final. Porque así como Cristo estuvo en San Pablo, el cual decía: “No vivo ya yo, sino que vive Cristo en mí”; ahora, vean ustedes, Cristo ha estado manifestado en cada ángel mensajero; y en el Día Postrero estaría manifestado en Su Ángel Mensajero, y estaría llevando a cabo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

La revelación de Jesucristo, ¿dónde viene y cómo viene? Viene por medio del Ángel de Jesucristo y viene en el Ángel del Señor Jesucristo. Este es el Ángel que viene dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, este es el Ángel que viene con la revelación de Jesucristo. Cristo estará en él velado y revelado en este tiempo final.

Y así como el Padre habló por medio de Su Hijo dos mil años atrás, Jesucristo hablará por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Así también Él ha hablado por medio de Sus siete ángeles mensajeros en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; fue Cristo en San Pablo y en todos los otros ángeles mensajeros hablando.

Cristo en Espíritu Santo en Sus mensajeros siempre ha sido el que ha hablado a Su pueblo de etapa en etapa; y Cristo, el Espíritu Santo, en Su Ángel Mensajero estará velado y revelado hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia, estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y así serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Hemos visto el misterio de **“EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”**.

Y es para este tiempo final que este Ángel Mensajero, este profeta mensajero, sería enviado a la Iglesia de Jesucristo; y por medio de ese Mensajero, Cristo estaría revelado en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estaría llamando y juntando —Cristo por medio de Su Ángel Mensajero— a todos Sus escogidos, con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, para pronto completarse el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular o Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en la América Latina y el Caribe; y los muertos en Cristo ser resucitados, y nosotros los que vivimos ser transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

“EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”.

Hemos visto este misterio; y hemos visto que es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular enviado en este tiempo final, en este Día Postrero, a la Iglesia del Señor Jesucristo, dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de: **“EL ÁNGEL CON LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”**.

Y ahora, ¿dónde están y quiénes son los que estarían en el Día Postrero viendo y recibiendo al Ángel del Señor

Jesucristo, a través del cual Cristo se revelaría a Su Iglesia? Pues aquí estamos en la América Latina y el Caribe viendo a Cristo cumpliendo Su promesa y dándonos las bendiciones prometidas para este Día Postrero, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y nos revele todos estos misterios completamente, y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE COMO EL RELÁMPAGO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de junio de 2015

Cayey, Puerto Rico

“LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE COMO EL RELÁMPAGO”.

Para lo cual leemos en San Mateo, capítulo 24, versos 27 en adelante, donde nos dice:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos

días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra, y nos abra Su Palabra las Escrituras y el entendimiento para

comprenderlas. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE COMO EL RELÁMPAGO”.

Como el relámpago que sale del oriente (allá la tierra de Israel) y se muestra, se manifiesta, ¿dónde? En el occidente; promesa para el occidente, para el continente americano, que es el occidente. Y el continente americano consta de Norteamérica, Centroamérica, el Caribe y Suramérica. Una promesa grande de una manifestación grande de la Venida del Hijo del Hombre para el tiempo final.

La única esperanza que hay para el ser humano es la Venida del Señor, la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago; como el relámpago que sale resplandeciendo del oriente y se muestra en el occidente. La trayectoria del relámpago, conforme a las promesas de Cristo, es de oriente (el este) al occidente (el oeste), que es el continente americano.

En su trayectoria de este a oeste pasa por Asia Menor, comenzando en Israel, pasa por Asia Menor; luego pasa a Europa, donde tuvo la Iglesia cinco etapas, cinco edades; y de allá, de Inglaterra, vuela el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Cristo en Su trayectoria en medio de Su Iglesia, vuela al continente americano; y es en el continente americano en donde aparece el precursor de la Segunda Venida de Cristo; así como apareció en Israel predicando y bautizando Juan el Bautista, precursor de la Primera Venida de Cristo, y que aparecía como familia de Jesús, como primo de Jesús, porque María y Elisabet la madre de Juan el Bautista eran parientas.

Y para el Día Postrero ya el precursor, que fue

prometido para preparar la Venida del Señor para el Día Postrero, vino y se fue; pero dejó su Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo, que precursa la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero.

Por lo tanto, no hay esperanza para los seres humanos, excepto la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero conforme a como está prometido, resplandeciendo, manifestándose, en el occidente, que es el continente americano.

¿Misterio? Sí. Es el misterio más grande de toda la Biblia, es el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo como por media hora cuando fue abierto el Séptimo Sello en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1. Es el misterio del cual Cristo dijo que no se sabía la hora ni el día, y que tampoco los ángeles en el Cielo sabían el día y la hora de la Venida del Hijo del Hombre. Es el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. Es el misterio que será revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo final, para darle la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y toda esta revelación vendrá a la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en una Gran Carpa Catedral que vio el reverendo William Branham en sueño o visión, y le fue mostrado al Espíritu Santo moviéndose, llegando, moviéndose a esa Gran Carpa Catedral, a un lugar pequeño de madera, un cuartito pequeño.

Esa Columna de Fuego, esa Llama de Fuego, es Cristo, el Ángel del Pacto, que ha estado con Su Iglesia todo el tiempo, y que se ha estado moviendo del este, la tierra de Israel, a Asia Menor; de Asia Menor a Europa, y de Europa

al continente americano, a la parte norte; y de ahí se mueve a la América Latina.

Y de la América Latina y en la América Latina viene esa bendición tan grande del Hijo del Hombre resplandeciendo sobre Su Iglesia, y abriéndonos las Escrituras y el entendimiento para comprender lo que está prometido para este tiempo final, y ser preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

No importa que algunos tengan que partir antes (mueran físicamente): serán resucitados en la Venida del Señor en cuerpos glorificados; así como fueron resucitados los santos del Antiguo Testamento cuando Cristo resucitó el primer día de la semana, o sea, el Domingo de Resurrección, el domingo donde se ofrecía una gavilla mecida.

Estamos viviendo, por bendición de Dios, por elección divina, en el continente que tiene las promesas para la Venida del Hijo del Hombre en gloria, y que dice: “*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos*” [San Mateo 24:31].

Esos Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías que vienen con Él: “Porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles”, dice San Mateo, capítulo 16, versos 26 en adelante.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles...”

Viene con Sus Ángeles, los cuales son los ministerios de los Dos Olivos repitiéndose en el Día Postrero. Esos son los ministerios de Moisés y Elías, esos son los Dos Candeleros y los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, versos 1 al 14, y Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14.

Y esos ministerios vienen para llamar y juntar a los escogidos del pueblo hebreo, que son 12.000 de cada tribu; y 12.000 de cada tribu de las doce tribus son, por consiguiente, 144.000 hebreos, esos son los escogidos de Israel para el tiempo final. Como en el tiempo del profeta Elías hubo un grupo de escogidos de 7.000 que no habían doblado su rodilla a Baal, o sea, que no se habían tornado a la idolatría.

En aquel tiempo, Elías Tisbita vino para restaurar a las tribus del norte, las diez tribus del norte, restaurarlas a Dios y Su Programa; y lo logró; aunque tuvo una lucha muy grande, sufrió mucho el profeta Elías, pero Dios lo usó llevando a cabo Su programa de restauración para aquel tiempo.

Luego, más adelante, Elías fue arrebatado al Cielo en un carro de fuego, lo que hoy en día llaman un platillo volador; o sea, que el rapto de Elías fue en un platillo volador, y por consiguiente fueron ángeles los que vinieron por el profeta Elías.

Aun también en la resurrección de Cristo hubo ángeles en la tumba. María Magdalena y también otras creyentes que fueron a la tumba cuando llegó la hora de la mañana, bien temprano en la mañana, donde estaba Cristo sepultado en una cueva; fueron allí y encontraron ángeles allí, dos ángeles, uno a los pies y otro a la cabeza en donde Cristo estaba acostado, sepultado.

También encontramos que cuando Cristo ascendió al Cielo, ángeles estaban allí; y hablaron luego con los discípulos, y les dicen (en el libro de los Hechos, capítulo 1 [verso 11]): “¿Qué estáis mirando al Cielo? Este mismo

Jesús, que ha sido tomado de entre vosotros, así mismo vendrá como le habéis visto”.

La religión, el cristianismo, no ha comprendido completamente el misterio de los ángeles, sus apariciones, y también el traslado o raptó de personajes como Enoc y también como el profeta Elías.

¿Qué tiene que decirnos el reverendo William Branham con relación a los ángeles, a los platillos voladores (como le llaman en la actualidad)? O le llaman ovnis. La Biblia le llama: carros de fuego.

Vean lo que dice el reverendo William Branham en el libro de *Citas*, página 157, párrafo 1409, lo cual es un extracto del mensaje “Y no conoces”, predicado en Jeffersonville, Indiana, el 15 de agosto de 1965. O sea, cerca - en el año en que él partió. Dice... Y página 159, párrafo 1417 y 1418, dice:

1417 – “Si Einstein sólo hubiera tenido la aplicación espiritual, como él tuvo la aplicación física, como él estudió la ley de la luz, y así sucesivamente, él nos podría haber dicho algo. Cuando yo oí su mensaje sobre ese gran centro en alguna parte en los cielos, que si alguna vez se ponía en contacto con ese centro, usted podría crear tierras, hacer cualquier cosa; el poder sería ilimitado. ¿Ven? Él había visto eso”.

Recuerden que Elías Tisbita y Eliseo estaban en contacto con los carros de fuego, por eso cuando ellos hablaban las cosas ocurrían. Elías mandó a descender fuego del cielo por más de una ocasión, y descendió.

Eliseo también hizo muchos milagros; y cuando lo fueron los sirios a llevar preso, los montes alrededor de la

casa del profeta Eliseo... Dice la Escritura que cuando el siervo de Eliseo le dice a Eliseo que están rodeados por ejércitos, Eliseo le dice: “Más son los que están con nosotros que los que están en contra” [2 Reyes 6:16].

Y vuelve el siervo de Eliseo y mira por la ventana y ve los montes llenos de ejércitos sirios, y le dice a Eliseo nuevamente que están rodeados. Eliseo le dice: “Más son los que están con nosotros que los que están en contra. Señor, ábrele los ojos a este para que vea”. Y cuando le abrió los ojos, vio que los montes estaban llenos de carros de fuego; esos son lo que hoy en día llaman platillos voladores, ovnis.

O sea que Eliseo tenía conocimiento de lo que son los platillos voladores; y también el profeta Elías, el cual fue arrebatado en un carro de fuego, y no vio muerte; luego el sucesor de Elías, Eliseo, también estaba al tanto de los carros de fuego, de los platillos voladores.

Eliseo fue el que acompañaba a Elías, y había sido elegido por Dios para ser el sucesor del profeta Elías; y cuando Dios quiso arrebatar al profeta Elías en un carro de fuego, le decía Elías: “Quédate aquí, yo voy a tal lugar”. Eliseo le decía: “Yo no te dejaré” [2 Reyes 2:1].

Y así, en otra ocasión le dice: “Quédate aquí porque Dios me manda a tal lugar”. Eliseo le decía: “Yo no te dejaré”, y le acompañó. Y cuando Elías se para frente al Jordán para cruzar al otro lado del Jordán, o sea, cruzar a Jordania, Dios estaba en el asunto; y Elías toma su manto y hiere el Jordán, y se abrió; como había hecho Moisés con su vara abriendo el Mar Rojo, y como había sucedido también en los días de Josué abriéndose el Jordán cuando los

sacerdotes caminaron con el arca y sus pies fueron mojados por el agua del río, se abrió el Jordán y pasó el pueblo en seco.

Y ahora en esta ocasión pasan en seco el Jordán, Elías y Eliseo. Y cuando están ya al otro lado del Jordán, ya en Jordania, Elías le dice: “Pide lo que tú quieras y te será concedido”.

Eliseo le dice: “Que una doble porción del Espíritu que está en ti sea sobre mí”. O sea que Eliseo sabía lo que quería, por lo cual no dejaba al profeta Elías.

Y Elías le dice: “Cosa difícil has pedido”. Porque un profeta, un hombre con la doble porción de Elías no es porque él quiera, sino porque está predestinado por Dios para ese propósito.

Y Elías le dice: “Si me ves cuando yo sea quitado de ti (arrebatado), te será concedido; si no, no”. Y ahora Eliseo estaba más apegado al profeta Elías.

Y cuando van hablando por el camino, un carro de fuego, un platillo volador, arrebató al profeta Elías; y su manto cayó a tierra. Eliseo tomó el manto de Elías (lloró mucho), y luego se paró frente al Jordán en el lado de Jordania, y dice: “¿Dónde está el Dios de Elías?”, e hirió las aguas del Jordán como lo había hecho el profeta Elías, y se abrieron también; y los cincuenta profetas que estaban al otro lado, los cincuenta hijos de los profetas, cuando vieron que eso sucedió, cuando Eliseo abrió el Jordán, dijeron: “El Espíritu de Elías vino sobre Eliseo”; por lo cual, Eliseo es el segundo Elías [2 Reyes 2:1-15].

Más adelante vino el espíritu ministerial de Elías sobre Juan el Bautista; él es el tercer Elías. Luego más adelante

vino el espíritu de Elías, el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías en el reverendo William Branham, por cuarta vez. Él fue el Elías precursor de la Segunda Venida de Cristo, así como Juan el Bautista fue el precursor de la Primera Venida de Cristo, preparándole Juan el Bautista el camino a uno del cual dijo: “El que viene después de mí es mayor que yo” [San Mateo 3:11].

Y ahora, siempre el precursor habla del que ha de venir después de él, porque el que viene después de él es mayor que el precursor; pero para ver al precursado hay que recibir y ver lo que ha hablado el precursor, porque el precursado viene de acuerdo a como lo ha presentado el precursor.

Luego de esa manifestación del ministerio de Elías, del espíritu de Elías por cuarta ocasión, vendrá el espíritu ministerial de Elías por quinta ocasión; y bajo esa manifestación quinta del espíritu ministerial de Elías operado por el Espíritu Santo, es que Israel escuchará la Voz de Dios; porque Elías en su quinta manifestación es uno de los Dos Olivos; y son Dos Olivos, el segundo es Moisés; representados en el capítulo 4 de Zacarías, en donde están representados en los dos olivos, dos ramas de olivo, y también están representados en el sumo sacerdote Josué y en el rey Zorobabel; ellos fueron los dos olivos de aquel tiempo, representando los Dos Olivos del tiempo final, los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14.

Por lo tanto, luego de haber estado en la Tierra el cuarto Elías, el ministerio de Elías siendo manifestado en el reverendo William Branham para precursar la Segunda Venida de Cristo (y ya se fue), lo que falta es la Venida del

Hijo del Hombre, la Venida del Señor, la Venida de aquel al cual él le preparó el camino. Y esa es una promesa para la Iglesia del Señor Jesucristo.

El reverendo William Branham en una ocasión, en el mensaje “Cristo es el misterio de Dios revelado”, página 7 y página 14, dice que el Séptimo Sello no ha sido abierto todavía: la Venida del Señor, y está bien (el cómo viene y cuándo viene).

¿Cuándo viene? Luego de la séptima edad de la Iglesia, luego de completar Su Iglesia. ¿Y cuándo viene y a dónde viene? Viene a la etapa de Piedra Angular de la Iglesia, lo cual nos dio una muestra a través del reverendo William Branham, en Su manifestación que tuvo operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión. Y por cuanto él sabía que Israel recibirá a Elías antes que venga el día ardiente como un horno (de Malaquías, capítulo 4, verso 6), él como profeta responsable quiso ir a Israel; pero estando en Egipto, ya para tomar el vuelo a Israel, le fue dicho que no era el tiempo todavía, y le fue dicho que no fuera a Israel, fuera a otro lugar, para allá para la India.

Él creía que él era el Elías que recibiría Israel. Él creía que él era uno de esos Dos Olivos que serían recibidos por Israel; pero le fue prohibido ir, ¿por qué? Porque él no era uno de esos Dos Olivos que recibirá Israel.

Hasta ese tiempo él creía que eran solamente cuatro manifestaciones de Elías, pero cuando le fue revelado que eran cinco manifestaciones, entonces dio a conocer que vendrá un quinto Elías, un profeta como Elías, con el espíritu y virtud de Elías, y que cumplirá la profecía de uno de los dos olivos de Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14, y

Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14. Un profeta como Elías.

No es que vendrá Elías literal, Elías Tisbita, sino un profeta como Elías, con el Espíritu Santo operando ese ministerio. Y también vendrá un profeta como Moisés. Esos son los Dos Olivos, los dos ministerios para Israel. Esos son los Ángeles de los cuales Cristo dice: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”*. Sus escogidos son 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu. Tan sencillo como eso.

Pero todavía no les puedo abrir ese misterio completamente. En el tiempo del cumplimiento de la Visión de la Carpa estaremos conociendo plenamente ese misterio.

Para la Iglesia del Señor Jesucristo viene el Hijo del Hombre en el Día Postrero; y los que estuvieron el viernes aquí, están adelantados porque estuvimos en la introducción del mensaje correspondiente a la escuela bíblica de hoy.

En el mensaje “Fiesta de las Trompetas”, página 41, párrafo 189 en español, dice el reverendo William Branham:

“Esto será la trompeta, la fiesta será rechazada; entonces su Mesías será dado a conocer (o sea, el Mesías de los judíos, de Israel). Noten, ellos conocerán a su Mesías cuando le vean (o sea que lo van a ver; vamos a ver, vamos a leer dónde y cómo es que lo van a ver). Él viene en poder esta vez, el que ellos buscaron. Él viene en poder para la Novia Gentil, y los judíos van a reconocerle a Él”.

¿Dónde y a dónde vendrá? A Su Iglesia-Novia, a Su Cuerpo Místico de creyentes. No en la primera edad, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad; ya

esas edades pasaron. Él viene a la etapa de la Iglesia de Piedra Angular, en donde las promesas correspondientes a esa etapa tienen que ser cumplidas, y son todas las relacionadas a la Venida del Señor con Sus Ángeles y a los truenos de Apocalipsis 10, para darle la fe a los creyentes en Cristo para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Y cómo va a suceder? Alrededor de la Palabra prometida para cada edad, que recibieron los creyentes en Cristo de edades pasadas, se materializará la resurrección en cuerpos glorificados para ellos; y para los creyentes que estén vivos, alrededor de esa Palabra que han recibido, correspondiente al tiempo de Edad de Piedra Angular, se materializará la transformación alrededor de esa Palabra creadora de parte de Cristo siendo hablada a Su Iglesia y en Su Iglesia; y los creyentes recibéndola. Como sucedió en el tiempo de Abraham cuando Elohim (Dios) con Sus dos Arcángeles Gabriel y Miguel visitaron a Abraham, en el capítulo 17 y 18 del Génesis, y hasta almorzaron con Abraham, el cual los invitó; y ahí Dios, Elohim, le dijo: “El año que viene, por este tiempo, Sara tu mujer tendrá un hijo”, el hijo prometido, Isaac.

Y para el tiempo final el Hijo del Hombre en Su manifestación final, Elohim, Cristo en Su manifestación final, así como Abraham y Sara fueron rejuvenecidos: los creyentes en Cristo en el Día Postrero serán rejuvenecidos, transformados, glorificados, y los que murieron resucitarán en cuerpos glorificados. Esas son promesas de la Biblia. Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde

también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Y en Primera de Corintios, verso 49 en adelante, dice [capítulo 15]:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”.

Esa es la promesa para los creyentes en Cristo: “A la Final Trompeta”, al Final Mensaje de Dios para los creyentes en Cristo.

Y el Mensaje Final de parte de Dios es el Mensaje de Edad de la Piedra Angular, que es el Mensaje del Año del Jubileo, la segunda parte del mensaje de Isaías, capítulo 61, verso 1 en adelante.

En San Lucas, capítulo 4, Cristo leyó: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres”; y así por el estilo fue

detallando para qué había sido ungido. Y luego...

“El Espíritu del Señor está sobre mí,

(Capítulo 4, verso 18, de San Lucas)

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

¿Por qué no continuó leyendo ese pasaje de Isaías, capítulo 61? Porque a continuación decía... Leyó hasta aquí, dice [Isaías 61:2]:

“... a proclamar (predicar) el año de la buena voluntad de Jehová (ahí se detuvo), y el día de venganza del Dios nuestro...”.

El día de venganza - predicar el día de venganza es predicar los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra durante el tiempo de la gran tribulación; y eso corresponde a la Segunda Venida de Cristo, a la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, el séptimo milenio de Adán hacia acá.

Recuerden que Cristo también dijo acerca de los creyentes en Él: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero”. San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, y capítulo 6, versos 41 al 58. Ahí habla de la resurrección para el Día Postrero, la

cual Él va a llevar a cabo en Su Segunda Venida.

O sea, que tenemos detalles para qué tiempo va a ser la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos: Será para el Día Postrero, en el tiempo en que se estará sonando - tocando, la Trompeta Final, el Mensaje Final de Dios.

Por lo tanto, estemos preparados, porque ya han transcurrido las diferentes etapas de la Iglesia, las siete edades de la Iglesia entre los gentiles, y ahora estamos en la Edad de Piedra Angular. Por eso el reverendo William Branham dijo: “Mire hacia arriba” [*Citas*, pág. 37, párr. 311].

Recuerden que el Reino de Dios comenzó de abajo hacia arriba, y estamos en el tope de la Iglesia del Señor Jesucristo, la edad del tope: la Edad de Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo; así ha ido creciendo el Reino de Dios.

Y el reino de los gentiles ha ido bajando: de la cabeza de oro del tiempo del rey Nabucodonosor y su imperio, a la etapa del pecho y los brazos de plata del imperio medo-persa; y de ese imperio medo-persa bajó al vientre y los muslos de bronce del imperio de Grecia con Alejandro el Grande; y de ahí bajó a las piernas de hierro, el imperio romano del tiempo de los Césares, del tiempo de Jesús (imperio que crucificó a Cristo y que tendrá sus consecuencias en el Día Postrero); y ya el reino de los gentiles se encuentra en los pies de hierro y de barro cocido; o sea, que vino bajando de la cabeza de oro hasta los pies de hierro y de barro cocido.

Y el Reino de Cristo ha venido subiendo: del tiempo de

los apóstoles al tiempo del apóstol Pablo en Asia Menor; del tiempo de los diferentes mensajeros en Europa, de las cinco edades que se cumplieron en Europa, y de ahí a la séptima edad de la Iglesia en Norteamérica, en donde nació esa séptima edad y su mensajero fue el reverendo William Branham.

Y después, ¿qué tenemos? Subimos. Ha sido subiendo todo el tiempo, de edad en edad; y ahora, ¿qué tenemos? ¿A dónde subimos? A la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual es compuesta por creyentes en Cristo.

Es para esa edad que tenemos las promesas de la Venida del Hijo de Hombre como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente. Es en el occidente donde se mostrará el Hijo del Hombre como se muestra el relámpago en el occidente.

Ahora, para este tiempo final es que la Iglesia... Como en otros tiempos la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado esperando la Venida del Señor para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que viven, para ser raptados con Cristo y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa del Padre celestial; en nuestro tiempo también estamos esperando la Venida del Señor, los muertos en Cristo resucitados, para nosotros ser transformados cuando los veamos; y luego ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, así como fue raptado Elías Tisbita, en donde ángeles lo vinieron a buscar, y también fue raptado Cristo y los santos del Antiguo Testamento que resucitaron con Cristo, en donde aparecieron ángeles también... Ahora,

veamos lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 159, párrafo 1418, del libro de *Citas*, en esta cita del mensaje “Cristo es revelado en Su propia Palabra”, predicado el 22 de agosto de 1965, en Jeffersonville, Indiana.

1418 – “Ustedes ven estos pequeños platillos (o sea, platillos voladores) pasando por el aire, los que ellos llaman platillos, así sucesivamente. Mejor que dejemos eso. ¿Se da cuenta de toda la gente que está desapareciendo? Ustedes dicen. No oyen de ellos. Ellos están parados allí y ellos no están allí. Esa es la manera que el Rapto va a ser. Uno de ellos caerá directo (o sea, descenderá), y este cuerpo terrestre se pondrá un cuerpo celestial. Y le quedarán piel, pelo o huesos. Será transformado en un momento de tiempo, cayendo directo fuera de espacio y llevados a casa... Vemos todo está pasando ahora, y el Pentágono preguntándose de estas luces, luces místicas, y de todo ello que están en el cielo. Ustedes vieron que ellos tuvieron uno aquí en el periódico en Jeffersonville esta semana y así sucesivamente, una luz mística (lo que llaman luces místicas, una luz mística, o sea, platillos voladores). Pensé: ‘Oh ellos no saben lo que eso es’. Pero escuchen hijitos, va a tomarles a ustedes, uno de estos días (o sea, como pasó con Elías, que se lo llevó un carro de fuego, un platillo volador)”

Por lo tanto, hay que estar preparados, hay que estar preparado para esa transformación y rapto o arrebatamiento al Cielo.

“No se preocupen. Ustedes recuerdan, Jesús dijo: ‘Como fue en los días de Sodoma...’. ¿Qué pasó poco antes

de Sodoma? Dios descendió con algunos ángeles y ellos tuvieron un juicio de investigación. Dijo: 'Yo he oído el llanto, que es tan pecaminoso, tan grande, así que he descendido para hallar si es enteramente la verdad o no'. ¿Es eso correcto? Miren, aquel Principal que se quedó con Abraham podía discernir los pensamientos que estaban en el corazón de Sara detrás de Él (o sea, el que quedó con Abraham es Elohim, el mismo Cristo, el Ángel del Pacto). Ahora, ustedes mirarían alrededor sólo un poco y notarían (¿ven?), miren cómo está haciendo la misma cosa hoy (o sea, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo, estaba en el reverendo William Branham discerniendo los pensamientos del corazón de las personas). Es un juicio de investigación. Cuando después de un rato la Iglesia, cuando pueda pasar por ese lugar y cada semilla haya sido llevada a su sitio, ellos se habrán ido. (Y el mundo) Ellos no sabrán qué les pasó. Uno estará yendo en una dirección. ¿Ven? Uno estará pasando a la casa del pastor, y uno estará yendo aquí, o allí abajo, y la primera cosa que ustedes saben, ellos no están allí (o sea, se fueron en el rapto). Porque Enoc, que fue el tipo, Dios le llevó, y él no fue encontrado. Descendieron para investigar”.

O sea, los ángeles de Dios en esos carros de fuego, platillos voladores, vendrán para llevar, transformar y llevar a los creyentes en Cristo del Día Postrero, y a los vivos transformarlos, y a los que murieron resucitarlos en cuerpos eternos, jóvenes, glorificados.

Esas son promesas para los creyentes en Cristo del Día Postrero, en el cual estamos viviendo. Por eso es tan importante la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia. La

Primera fue a Israel dos mil años atrás, el pueblo de Dios que estaba bajo el Pacto que había recibido de parte de Dios a través del profeta Moisés; estaban en la Dispensación de la Ley cuando Cristo vino en Su Primera Venida como Cordero de Dios.

Y ahora el pueblo de Dios que está dentro del Nuevo Pacto es la Iglesia del Señor Jesucristo, los creyentes en Cristo; por eso es a Su Iglesia que Él viene en el Día Postrero, y vendrá como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para proclamar el día de venganza del Dios nuestro, y para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y cuando Israel lo vea viniendo por Su Iglesia dirá: “¡Este es el que nosotros estamos esperando!”. Hasta aquí podemos hablar acerca de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero como el relámpago resplandeciendo en el oeste, que es el continente americano.

Si continuamos hablando, sin querer puede ser abierto el Séptimo Sello, y no conviene todavía. Hay que esperar. Pero tenemos la promesa que los Truenos abrirán ese misterio.

El misterio que contienen los Siete Truenos de Apocalipsis 10, es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el misterio de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia, la cual está en el Nuevo Pacto, el cual está vigente.

